

OCUPACION

y

SALARIOS

en

MONTERREY METROPOLITANO
1963-1964

Centro de Investigaciones Económicas

Facultad de Economía

U. N. L.



THE
HISTORY OF THE
CITY OF NEW YORK
FROM 1609 TO 1812
BY
JOHN B. HOGGINS
NEW YORK
1846

HB
.M
U5

2019 A 123



MONTERRAY METROPOLITANO
OCT-1964

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
Facultad de Economía
Centro de Investigaciones Económicas
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

Formulario de registro de biblioteca con campos para:

- Nombre del libro
- Nombre del autor
- Nombre del editor
- Editorial
- Lugar de publicación
- Año de publicación
- Clasificación
- Caratula

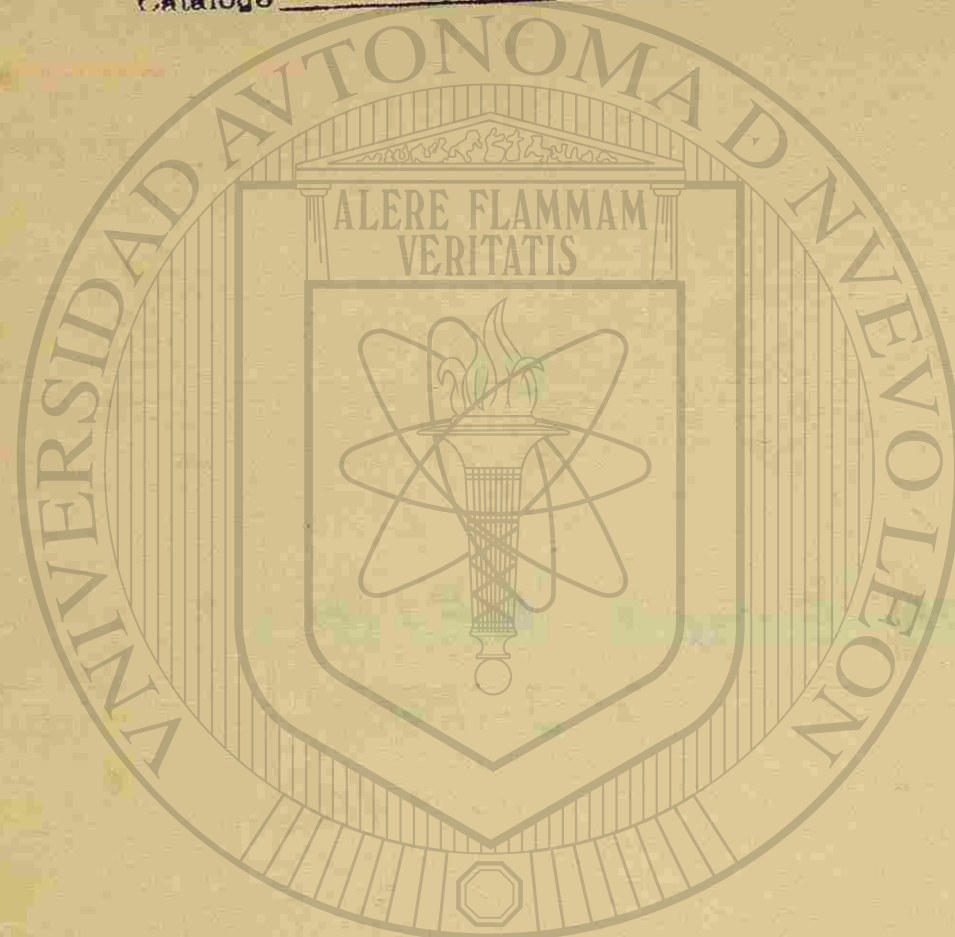
U A N L

HB 2622

·Mp

US

Núm. Clas NL 339.42
 Núm. Autor N 964
 Núm. Adg. 54628
 Procedencia -1-
 Precio _____
 Fecha Julio 1965
 Clasificó Leg
 Catalogó sdh



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El presente trabajo fue planeado y preparado por los investigadores de este Centro de Investigaciones Económicas, especialmente por los señores Jesús Puente Leyva y Ernesto Bolaños. La muestra fue diseñada por ellos, con la asistencia de los señores Lics. Leoncio Durandean y Romeo Madrigal, profesores de la Facultad de Economía de la Universidad de Nuevo León. Las encuestas fueron realizadas por los alumnos de la Facultad. Los alumnos de 4o. y 5o. años se encargaron de la revisión de los cuestionarios. La planeación y el diseño de todos los cuadros fueron obra del señor Puente Leyva, quien también redactó el informe preliminar. Los trabajos de tabulación fueron ejecutados en el Departamento de Máquinas del Instituto Mexicano del Seguro Social. El análisis y el informe final sólo reflejan los puntos de vista del suscrito.

EL DIRECTOR

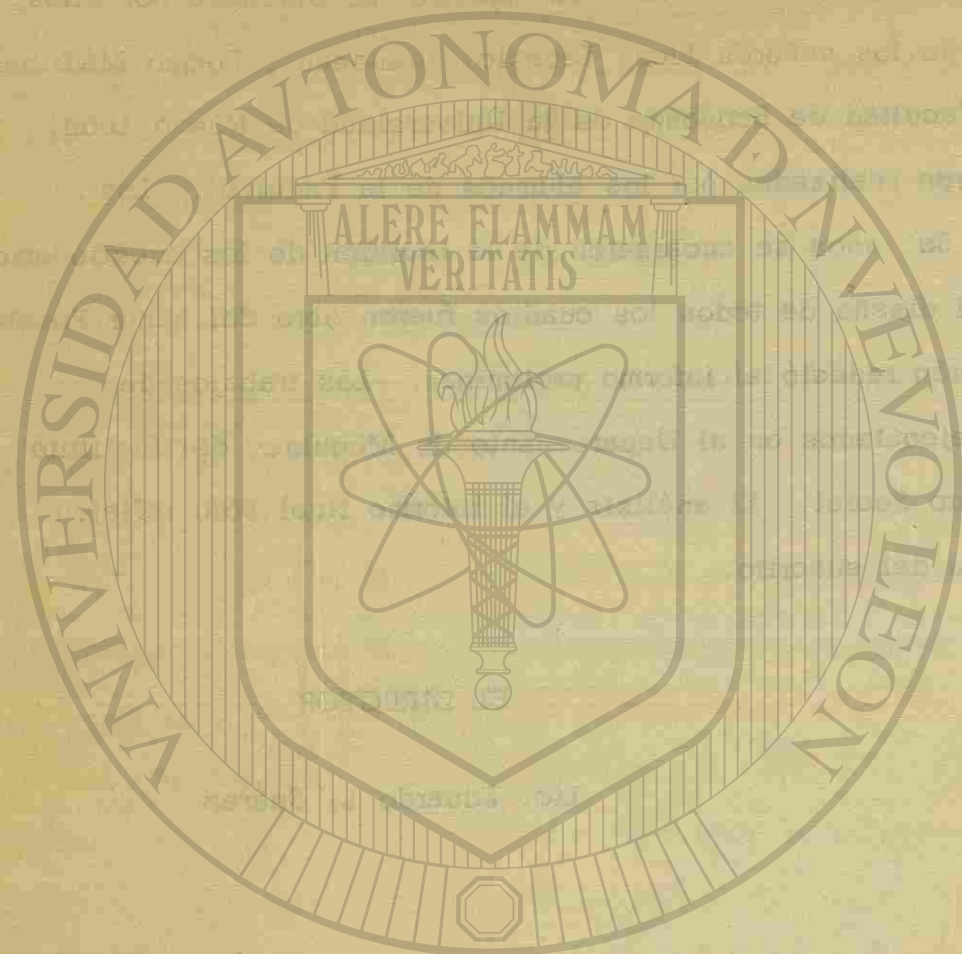
Lic. Eduardo L. Suárez



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO NEYES"
 Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO



1020081101



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA GENERAL
"ALFONSO REYES"
BOULEVARD DE LOS RIOS, 10000
SAN ANTONIO, TEXAS, 78204

- 1 -

INTRODUCCION

En octubre de 1963, y nuevamente en abril de 1964, el Centro de Investigaciones Económicas de la Universidad de Nuevo León levantó sendas encuestas, destinadas a evaluar la situación ocupacional y la de los salarios en nuestra zona.

Se tomó como universo el Area Metropolitana, que comprende los municipios de Monterrey, Villa de Guadalupe, San Nicolás de los Garza, San Pedro Garza García, y Santa Catarina. La decisión se tomó sobre la base de que las cabeceras municipales de estas divisiones administrativas prácticamente forman una sola unidad urbana, sin solución geográfica de continuidad, añadiéndose la consideración de que la casi totalidad del producto que corresponde a estos municipios se genera en las citadas cabeceras, y por lo tanto la situación ocupacional en las mismas reflejará fielmente la situación en toda la zona. Sin embargo, es conveniente dejar sentado que los resultados de este estudio sólo son aplicables a las zonas urbanas de los municipios considerados.

La existencia de una sola unidad urbana se comprueba por el hecho de que la población del Area se ocupa, en muy alta proporción, en fuentes de trabajo que se localizan en el Municipio de Monterrey, o en las zonas inmediatamente aledañas, y se beneficia normalmente de los servicios públicos de la ciudad capital, donde se encuentran también los centros de decisión más importantes en cuestiones económicas, sociales y políticas, para toda el Area.

Se concentran en ella unos 906,000 habitantes*, que constituyen alrededor del 70% de la población del Estado de Nuevo León, y el 2.5% de la del país. Se trata de una zona de notable concentración industrial, ya que en ella se genera aproximadamente el 10.5% del valor total de la producción industrial de México**, y más del 90% de la del Estado de Nuevo León. El 68% de la población económicamente activa del Estado se dedica a labores no agrícolas, el porcentaje más alto en el país, después del Distrito Federal***.

Se trata de una zona de rápido crecimiento demográfico, determinado principalmente por la inmigración. En la década 1950-1960 su población aumentó de 382,000 a 722,000 habitantes, lo que representa un incremento de 6.6% anual. Del incremento total, casi 200,000 habitantes -o sea el 59%- correspondieron al saldo migratorio****. Esta tendencia continúa al presente.

Panorama General

Por lo que hace a la situación ocupacional, y a cuestiones relacionadas con ella, se obtendrá una buena idea inicial con los datos del cuadro 1.

Lo que primero salta a la vista es la relativa juventud de la población mexicana - en comparación con la de los Estados Unidos - ya que mientras cerca de dos quintos de los mexicanos tienen menos de 14 años, en el vecino

- * Cifra al mes de abril de 1964, proyectada por el CIE, partiendo de datos censales corregidos.
 ** Según datos preliminares del Censo Industrial de 1961.
 *** VIII Censo General de Población, 1960. Dirección Gral. de Estadística
 **** Según estimaciones hechas para un estudio demográfico, próximo a publicarse por este Centro.

CUADRO 1
COMPOSICION DE LA POBLACION EN ALGUNAS CIUDADES Y PAISES SELECCIONADOS

Dato:	Composición porcentual:					
	Monterrey ^{1/} (Octubre, 1963)	Monterrey ^{1/} (Abril, 1964)	Santiago ^{2/} (Junio 1963)	México, D.F. ^{3/} (1960)	México ^{3/} (1960)	Estados Unidos ^{4/} (1962)
POBLACION TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Hombres	48.6	49.8	45.5	49.9	47.8	49.2
Mujeres	51.4	50.2	54.5	50.1	52.2	50.8
Menores de 14 años	39.9	41.5	32.5	41.9	38.8	30.3
Población de 14 años y más	60.1	58.5	67.5	58.1	61.2	69.7
Fuerza de trabajo	30.8	29.2	35.4	-	-	40.0 ^b
Inactivos	29.3	29.3	32.0	-	-	29.7
FUERZA DE TRABAJO	100.0	100.0	100.0	100.0 ^a	100.0 ^a	100.0 ^c
Ocupados	92.1	93.7	94.8	97.5	98.4	94.4
Trabajando	89.0	90.1	91.7	-	-	-
Ausentes temporales	3.0	3.6	3.2	-	-	-
Desocupados	7.9	6.3	5.2	2.5	1.6	5.6
Cesantes	5.2	4.7	4.2	-	-	-
Buscan trabajo por primera vez	2.7	1.6	1.0	-	-	-

- Fuentes: 1/ Centro de Investigaciones Económicas, U.N.L.
 2/ Instituto de Economía de la Universidad de Chile. (Banco Central de Chile. Boletín mensual No. 425, pág. 818 Santiago de Chile, Julio 1963).
 3/ Secretaría de Industria y Comercio. Dirección General de Estadística. VIII Censo General de Población.
 4/ United Nations. Demographic Yearbook, 1962; U.S. Department of Commerce. Survey of Current Business, December, 1963.

- Notas: a Comprende la población de 12 años y más, que declaró tener un oficio, profesión u ocupación remunerada ya sea que la ejerciera o no en la fecha del Censo.
 b Incluye fuerzas armadas.
 c Fuerza de trabajo civil.
 - Datos no disponibles.

Se concentran en ella unos 906,000 habitantes*, que constituyen alrededor del 70% de la población del Estado de Nuevo León, y el 2.5% de la del país. Se trata de una zona de notable concentración industrial, ya que en ella se genera aproximadamente el 10.5% del valor total de la producción industrial de México**, y más del 90% de la del Estado de Nuevo León. El 68% de la población económicamente activa del Estado se dedica a labores no agrícolas, el porcentaje más alto en el país, después del Distrito Federal***.

Se trata de una zona de rápido crecimiento demográfico, determinado principalmente por la inmigración. En la década 1950-1960 su población aumentó de 382,000 a 722,000 habitantes, lo que representa un incremento de 6.6% anual. Del incremento total, casi 200,000 habitantes -o sea el 59%- correspondieron al saldo migratorio****. Esta tendencia continúa al presente.

Panorama General

Por lo que hace a la situación ocupacional, y a cuestiones relacionadas con ella, se obtendrá una buena idea inicial con los datos del cuadro 1.

Lo que primero salta a la vista es la relativa juventud de la población mexicana - en comparación con la de los Estados Unidos - ya que mientras cerca de dos quintos de los mexicanos tienen menos de 14 años, en el vecino

* Cifra al mes de abril de 1964, proyectada por el CIE, partiendo de datos censales corregidos.

** Según datos preliminares del Censo Industrial de 1961.

*** VIII Censo General de Población, 1960. Dirección Gral. de Estadística

**** Según estimaciones hechas para un estudio demográfico, próximo a publicarse por este Centro.

CUADRO 1
COMPOSICION DE LA POBLACION EN ALGUNAS CIUDADES Y PAISES SELECCIONADOS

Dato:	Composición porcentual:					
	Monterrey ^{1/} (Octubre, 1963)	Monterrey ^{1/} (Abril, 1964)	Santiago ^{2/} (Junio 1963)	México, D.F. ^{3/} (1960)	México ^{3/} (1960)	Estados Unidos ^{4/} (1962)
POBLACION TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Hombres	48.6	49.8	45.5	49.9	47.8	49.2
Mujeres	51.4	50.2	54.5	50.1	52.2	50.8
Menores de 14 años	39.9	41.5	32.5	41.9	38.8	30.3
Población de 14 años y más	60.1	58.5	67.5	58.1	61.2	69.7
Fuerza de trabajo	30.8	29.2	35.4	-	-	40.0 ^b
Inactivos	29.3	29.3	32.0	-	-	29.7
FUERZA DE TRABAJO	100.0	100.0	100.0	100.0 ^a	100.0 ^a	100.0 ^c
Ocupados	92.1	93.7	94.8	97.5	98.4	94.4
Trabajando	89.0	90.1	91.7	-	-	-
Ausentes temporales	3.0	3.6	3.2	-	-	-
Desocupados	7.9	6.3	5.2	2.5	1.6	5.6
Cesantes	5.2	4.7	4.2	-	-	-
Buscan trabajo por primera vez	2.7	1.6	1.0	-	-	-

Fuentes: 1/ Centro de Investigaciones Económicas, U.N.L.

2/ Instituto de Economía de la Universidad de Chile. (Banco Central de Chile. Boletín mensual No. 425, pág. 818 Santiago de Chile, Julio 1963).

3/ Secretaría de Industria y Comercio. Dirección General de Estadística. VIII Censo General de Población.

4/ United Nations. Demographic Yearbook, 1962; U.S. Department of Commerce. Survey of Current Business, December, 1963.

Notas: a Comprende la población de 12 años y más, que declaró tener un oficio, profesión u ocupación remunerada ya sea que la ejerciera o no en la fecha del Censo.
b Incluye fuerzas armadas.
c Fuerza de trabajo civil.
- Datos no disponibles.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Año 1625 MONTERREY, MEXICO

país esta proporción no llega a la tercera parte.

La explicación del fenómeno debe de residir en la más alta tasa de natalidad que se registra en nuestro país, mientras que la esperanza de vida de los mexicanos al nacer es menor que la de los norteamericanos (en el cuadro 2 sólo se anota la tasa de mortalidad general, pero la esperanza de vida es un índice directamente relacionado con el de mortalidad). El cuadro 2 presenta las cifras correspondientes.

CUADRO 2
TASAS DE NATALIDAD, DE MORTALIDAD, Y DE INCREMENTO NATURAL EN MEXICO, CHILE, Y ESTADOS UNIDOS.
(1960)

País	Tasas (en miles)		
	De natalidad	De mortalidad	De incremento natural
México	46.0	11.5	34.5
Chile	34.2	12.5	21.7
Estados Unidos	23.7	9.5	14.2

Fuente: United Nations. Demographic Yearbook, 1962.

La diferencia es todavía más marcada entre las ciudades del Cuadro 1, ya que tanto la ciudad de México como la de Monterrey tienen una estructura de edades más joven que el promedio para el país. Este hecho parece arrojar dudas sobre la explicación anterior, ya que la tasa de natalidad en las ciudades debe de ser supuestamente menor que en las áreas rurales, si se acepta como generalmente válida la experiencia histórica de los países desarrollados, que han visto decrecer su tasa de natalidad a medida que aumentaba su ingreso*. Pero todavía cabe considerar que la fuerte corriente migratoria que

* Esta hipótesis será próximamente objeto de un estudio crítico para la región, por este Centro de Investigaciones.

ha tenido lugar en años recientes entre el campo y las ciudades puede ayudar al "rejuvenecimiento" de la población de los centros urbanos, tanto porque emigren, en general, familias con miembros muy jóvenes (con preferencia a los viejos, que sienten más aversión al cambio), como porque los emigrantes conserven durante una o más generaciones sus valores culturales relativos al control de la natalidad. También es probable que la tasa de mortalidad infantil sea más alta en el campo que en la ciudad, y que esto diezme la población muy joven, haciendo que los adultos (una minoría selecta desde el punto de vista biológico) predominen sobre los niños*.

Por otra parte, la población de gentes menores de 14 años pareció aumentar proporcionalmente más que el resto, en Monterrey, entre ambas encuestas (en 1.6%). El aumento puede deberse a puro error muestral, es decir, ser absolutamente inexistente, porque queda dentro de los límites de variación de este parámetro, según se explica en el apéndice. Pero es probable que, en parte, sea un aumento efectivo, dadas las tendencias mencionadas en los párrafos anteriores.

La división de la población en los dos grupos de edad que se citan tiene especial interés para nuestros fines, porque se considera que los menores de 14 años todavía no están aptos para trabajar, es decir, no forman parte de la fuerza de trabajo**. En igual situación se considera a los mayores de 65

* En nuestros Censos de Población se consigna una tasa de mortalidad menor para las zonas rurales que para las urbanas, pero es muy probable que esto se deba a deficiencias en el levantamiento de los datos, ya sea porque muchos enfermos de las zonas rurales acudan a los centros urbanos en busca de tratamiento médico, y allí fallezcan, anotándose la defunción al centro urbano, o por alguna otra razón.

** En el Censo General de Población de la Dirección General de Estadística se incluye en la fuerza de trabajo a los mayores de 8 años. La división exacta es arbitraria, pero creemos que nuestro criterio resulta preferible, considerando que los menores de 14 años tendrán una productividad muy baja si es que se les ocupa en cualquier actividad productiva.

años*, de manera que la proporción que la suma de ambos grupos guarda con el total de la población es muy importante para evaluar la potencialidad productiva del elemento humano de un país, en relación con sus necesidades. Este índice -llamado de "carga de la dependencia"- aparece en el Cuadro 3 para nuestra área y para varios países.

De todos los países considerados, es México el que parece afrontar la carga más pesada de niños y ancianos. La diferencia es más notable con el Japón, país que sigue un severo programa de control de natalidad, y con los Estados Unidos, donde el control se practica privadamente, pero en forma muy generalizada**. La India, con una tasa de natalidad muy inferior a la de México, y con una esperanza de vida también menor, debiera tener una carga de dependencia sustancialmente más baja que la nuestra. El hecho de que no sea así obedece probablemente a que la tasa de natalidad sólo empezó a bajar en décadas recientes, gracias a las fuertes campañas pro-control que ha lanzado el gobierno.

Lo que interesa destacar es que la combinación de altas tasas de natalidad con bajas tasas de mortalidad produce en nuestro país una estructura de edades que pesa gravemente -por lo menos por ahora- en el lado negativo de nuestro desarrollo económico, ya que la fuerza de trabajo activa*** representa una proporción relativamente baja de la población total.

* De nuevo, la edad exacta de "retiro" es arbitraria. Quizá aquí haya excepciones más importantes, en cuanto a la productividad, que en el grupo más joven.

** Es interesante notar que este control, que reduce la proporción de niños, es más que suficiente para compensar por la mayor proporción de ancianos, determinada por la mayor esperanza de vida, que es a su vez resultado de los mejores niveles sanitarios y asistenciales.

*** Véase el Cuadro 1.

CUADRO 3
CARGA DE LA DEPENDENCIA EN MONTERREY, EN MEXICO, D.F., Y EN ALGUNOS PAISES SELECCIONADOS
(Miles de habitantes)

Ciudad o país:	Población total	Menores de 14 años, más mayores de 65 ^a	Carga de la dependencia.
(1)	(2)	(3)	(4)=(3) ÷ (2) x 100
Area Metropolitana de Monterrey (1963) ^{1/}	879.5	376.9	42.85
Area Metropolitana de Monterrey (1964) ^{1/}	905.9	399.1	44.06
México, D.F. (1960) ^{2/}	4,870.9	2,061.2	42.32
México (1960) ^{2/}	34,923.1	15,952.7	45.70
Chile (1960) ^{3/}	7,375.2	3,092.2	41.93
Estados Unidos (1960) ^{4/}	179,325.7	69,256.3	38.62
Japón (1960) ^{4/}	93,347.2	31,895.0	34.17
India (1951) ^{5/}	356,767.9	147,911.6	41.46

Fuentes: ^{1/} Centro de Investigaciones Económicas, U.N.L.

^{2/} Secretaría de Industria y Comercio. Dirección General de Estadística. VIII Censo General de Población.

^{3/} Instituto de Economía de la Universidad de Chile.

^{4/} United Nations. *Demographic Yearbook*, 1962.

^{5/} United Nations. *Demographic Yearbook*, 1953.

Nota: a/ Para todos los países: población de menos de 14 años, más población de mayores de 65 años (inclusive). La cifra de la India incluye a la población de 14 años de edad.

En el Area Metropolitana -así como en la ciudad de México- la carga de la dependencia es un poco menor que el promedio del país. Esto puede deberse, como se dijo antes, a la existencia de más bajas tasas de natalidad en las grandes ciudades, aunada a la inmigración de gente joven. La más baja tasa de mortalidad opera, por supuesto, en sentido inverso.

Entre ambas encuestas, aumentó la carga de la dependencia en el Area, pero el aumento puede deberse exclusivamente al error muestral. Esta conclusión es la más plausible, dado el breve lapso que medió entre dichas encuestas.

La aportación que el factor humano puede hacer a la producción, en relación con la población total, se mide todavía mejor dividiendo la población de más de 14 años en aquellos que se dedican de hecho a alguna actividad productiva -y que constituyen lo que se llama la fuerza de trabajo- y los que no hacen nada, o se dedican a actividades que no se consideran directamente productivas (amas de casa, estudiantes, jubilados, rentistas, inválidos)*.

El Cuadro 1 muestra que la fuerza de trabajo es sustancialmente menor en Monterrey que en Santiago, y, más aún, que en los Estados Unidos**. La diferencia parece deberse exclusivamente a la estructura de edades, ya que la proporción de inactivos es muy semejante en ambos casos, y aún mayor en

* La clasificación es un tanto arbitraria, ya que las amas de casa realizan labores que aumentan las satisfacciones de la población, y los estudiantes invierten su tiempo en prepararse para ser más productivos en el futuro.

** No aparece la cifra correspondiente a la Ciudad de México, ni al país, porque las definiciones empleadas en los Censos de Población son en este caso un poco distintas de las nuestras, pero por las razones que se apuntan en el texto creemos que dicha cifra debe de ser muy aproximada a la de Monterrey.

Santiago. Sin embargo, tenemos la impresión de que esa igualdad en el porcentaje global de inactivos oculta importantes diferencias en la composición de este grupo, ya que en los Estados Unidos es mayor la proporción de mujeres que trabajan en ocupaciones remuneradas (lo que reduce el porcentaje de inactivos), pero al mismo tiempo es mayor también la proporción de estudiantes (lo que aumenta dicho porcentaje). De este modo, los "inactivos" norteamericanos contienen una mayor proporción de gentes que están destinadas a producir en el futuro inmediato, con incrementada productividad*.

* Por supuesto, esto puede reflejar una situación relativamente menos favorable en nuestra ciudad sólo desde un punto de vista estrictamente económico. Por otra parte, el que las mujeres trabajen no es una bendición sin calificativos.

LA OCUPACION

La situación general

La última variable contenida en el Cuadro 1 es la más importante para los fines de este estudio: el grado de desocupación.

El porcentaje correspondiente a Monterrey es sensiblemente más alto que el de los Estados Unidos en diciembre de 1963, y que el de Santiago. En el primer caso la diferencia se explica considerando que la desocupación debe esperarse que sea mayor en las grandes ciudades que para el promedio de un país, ya que en las primeras se concentra un mayor porcentaje de fuerza de trabajo, y por otra parte en las áreas rurales la ocupación no está sujeta a fluctuaciones cíclicas, ni friccionales, en el mismo grado en que lo está en las zonas urbanas*.

La comparación con la ciudad de Santiago sí resulta más válida, ya que al igual que Monterrey es una ciudad capital, de gran concentración industrial. De acuerdo con las cifras del Cuadro 1, la desocupación en Santiago fue 2.7% menos que la de Monterrey, en octubre de 1963. Esta diferencia es estadísticamente significativa, y parece indicar que, en efecto, nosotros padecemos un mayor grado de desocupación, el cual alcanza muy serias proporciones.

Carecemos de datos para explicar este fenómeno, pero se puede aventurar la hipótesis de que, siendo Monterrey por ahora un gran centro de atracción para los inmigrantes del resto del Estado y de los Estados vecinos, la mayoría de ellos llegan a la ciudad sin habilidades especiales de ninguna

* Los campesinos se consideran a sí mismos ocupados, aunque por el momento no estén haciendo más que esperar que maduren las cosechas, o que llegue la época de la siembra. Por ello se afirma que la desocupación disfrazada alcanza en el campo grandes proporciones.

especie, y permanecen desocupados por algún tiempo. Por otra parte, Santiago es la ciudad capital de su país, lo que hace que aumente sustancialmente su ocupación con la burocracia de nivel nacional*.

Sin embargo, desglosando las cifras de desocupación del Cuadro 1, se obtiene otra hipótesis más sugestiva. En efecto, aparece allí que la diferencia más importante se encuentra en el renglón de los que buscan trabajo por primera vez. Ahora bien, quienes tal hacen son normalmente jóvenes que terminan sus estudios y quedan listos para incorporarse al mercado de trabajo. De modo que una parte importante de la explicación puede residir otra vez en la estructura más joven de nuestra población. Desgraciadamente, la validez de esta hipótesis peligra por el hallazgo de la segunda encuesta, en la que el porcentaje de los que buscan trabajo por primera vez bajó en más del 40% de sí mismo (de 2.7% a 1.6% de la fuerza de trabajo). Naturalmente, de acuerdo con la hipótesis, ese porcentaje debería tender a aumentar -en relación con el de cesantes- y no a la inversa. Tal vez posteriores encuestas puedan arrojar luz sobre el problema.

La desocupación pareció descender sensiblemente en abril, tanto por lo que hace a quienes buscan trabajo por primera vez (según acaba de comentarse), como a los cesantes (estos últimos sólo en un 10%). La baja es estadísticamente significativa, indicando un mejoramiento efectivo de la situación. Sin embargo, la contribución sustancial del grupo de los que buscan trabajo por primera vez arroja serias dudas sobre la autenticidad de la disminución en el nivel del desempleo. Los índices de la actividad económica que elabora este Centro** parecen indicar que entre octubre de

* Aunque con influencia mucho menor, también debe citarse que Santiago es la sede de muchos organismos internacionales importantes.

** Aparecen publicados en su Boletín Bimestral.

1963 y abril de 1964 se registró un auténtico incremento en el nivel de la actividad económica en el Area, aunque los datos más recientes todavía están sujetos a rectificación. El índice de producción industrial, que en septiembre* fue de 131, subió bruscamente al mes siguiente (a 145), y aunque en noviembre bajó de nuevo, inició aquí un ascenso regular que en febrero lo llevó al nivel de 144, lo que representa un aumento de 10% sobre septiembre. Aunque no se tiene todavía el dato para marzo, es poco probable que el índice no se haya mantenido sustancialmente por encima de su nivel en septiembre.

El índice de construcción privada, que en septiembre era de 241, pasó en marzo a 442, tras de experimentar grandes fluctuaciones. Sin embargo, no pueden inferirse de aquí conclusiones muy categóricas, debido a que este índice se basa en los permisos administrativos para las construcciones, nó en la construcción misma, y siempre existirá un retardo entre permisos y construcciones, cuya duración media no hemos podido estimar. Con todo, el hecho de que este índice haya aumentado en casi un 100% puede ser sintomático de un aumento verdadero en las actividades de la construcción. Volveremos sobre esto al examinar la estructura de la cesantía.

El índice de carga transportada por carretera pasó de 119 a 126. El de carga transportada por ferrocarril pasó de 96 a 108. El consumo de gas en el sector industrial paso de 126 a 131. En cambio, el de energía eléctrica bajó de 132 a 131. Para explicar este movimiento de tendencia contraria al de los indicadores anteriores, se formularon dos hipótesis contrarias: la de que el consumo de energía precediese durante un cierto lapso (se utilizó

* Tomamos septiembre de 1963 y marzo de 1964 como puntos de referencia, porque las encuestas se llevaron al cabo durante la primera quincena de los meses inmediatamente siguientes, y los datos de desocupación se referían a la semana inmediatamente anterior.

el lapso de un mes para probar la hipótesis) a la terminación de los productos; y la de que, por el contrario, el consumo de energía se midiese con cierto retraso, debido al proceso de facturación. Ninguna de las hipótesis resultó congruente con nuestros indicadores, por lo que este problema se dejó pendiente para posteriores investigaciones. Por esta razón, la conclusión inicial, en el sentido de que la actividad económica del Area se incrementó en el período, es meramente provisional, basada exclusivamente en el índice de producción industrial. Como veremos más adelante, esta conclusión parece robustecerse por los datos relativos a la estructura de la cesantía, por ramas de actividad, y por ocupación específica.

Se advertirá que los porcentajes de desocupación son extremadamente bajos para el país y para la ciudad de México. Sin embargo, no creemos que tales datos puedan tomarse como comparables a los que se han venido citando. Al parecer, existe una importante diferencia de definiciones acerca de quiénes deben considerarse desocupados, porque el Censo General de Población, que sirve de fuente para los datos del país, y de la Ciudad de México, consigna la cifra de 1.7% como el nivel de desocupación en nuestro Estado, lo que desde luego no puede ser compatible con nuestros hallazgos.

Estructura de la ocupación

El Cuadro 4 muestra la distribución de la ocupación, por ramas de actividad económica, en el Area y en otras zonas, que se incluyen para fines de comparación.

Destaca desde luego la alta proporción (36.8)* de ocupados en la in-

* Se citarán aquí los promedios de las dos encuestas.

industria manufacturera, que resulta muy similar a la correspondiente a la ciudad de Chicago, y muy superior a la de las otras ciudades que allí se consideran. Por otra parte, la proporción de ocupados en los servicios (30.5) es relativamente baja, aunque no tanto como la de Chicago. Debe de influir aquí la existencia de servicios gubernamentales, determinada por el hecho de que Monterrey es capital de Estado. Esto parece confirmarse por las cifras crecientemente elevadas que presentan en este renglón la Ciudad de México, Santiago y Washington, capitales de países, que además son sede de importantes organismos internacionales*.

La comparación por países nos da una idea de su distinto grado de desarrollo, ya que la proporción de la fuerza de trabajo ocupada en labores no agrícolas está -en la mayoría de los casos- en relación directa con el grado de desarrollo de un país, aunque tal relación no sea precisamente proporcional. Se ve en el Cuadro 4 que la India (con 70.6% de su fuerza de trabajo ocupada en la agricultura) es el país más atrasado, en tanto que los Estados Unidos son, por supuesto, el más adelantado (9.8%), y México y Colombia guardan una situación intermedia, a un nivel muy similar.

La proporción de la fuerza de trabajo ocupada en la industria manufacturera es un índice de desarrollo tan importante como el anterior. Las diferencias entre los países son aquí menos marcadas, aunque siguen guardando el orden esperado**.

Desde ambos puntos de vista, Monterrey se presenta como una zona de

* México y Santiago son además importantes centros industriales, lo que no ocurre con Washington, ciudad eminentemente dedicada a los servicios.
** Pero México aparece aquí como si tuviese un nivel mayor de industrialización que Colombia.

CUADRO 4
ESTRUCTURA DE LA OCUPACION EN DIVERSAS CIUDADES Y PAISES SELECCIONADOS, Y EN EL AREA METROPOLITANA DE MONTERREY.
(Porcentaje de la ocupación total)

Rama de la actividad económica:	C i u d a d e s :						P a í s e s :			
	Area Metropoli- tana de Mon- terrey (Octubre 1/ 1963)	Area Metropoli- tana de Mon- terrey (Abril 1/ 1964)	Gran San- tiago, Chile (Junio 2/ 1963)	Chicago, Ill., E. U. A. (1950) 3/	Washington, District of Columbia, E. U. A. 3/ (1950)	México, Distrito Federal (1960) 4/	México (1960) 4/	Estados Unidos (1961) 5/	Colom- bia (1951) 5/	India (1951) 5/
Agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca.	1.4	1.4	1.0	0.9	0.2	2.7	54.2	9.8	53.9	70.6
Explotación de minas, canteras, y otras industrias extractivas	0.4	0.3	0.2	0.1	0.0	0.7	1.3	1.2	1.6	0.6
Industria manufacturera	36.2	37.4	25.6	36.4	7.3	30.4	13.7	22.1	12.3	9.0
Construcción	4.5	5.4	5.3	4.5	6.3	6.7	3.6	5.0	3.5	1.1
Electricidad, gas, agua, y servicios sanitarios	1.5	1.2	-	1.3	1.2	0.8	0.4	-	0.3	0.5
Comercio (Mayoreo y menudeo)	16.8	16.8	16.2	20.4	17.6	17.5	9.5	20.5	5.4	5.8
Transportes, almacenaje y comunicaciones	5.9	6.4	7.4 ^{b/}	8.9	5.8	5.8	3.2	7.1	3.5	1.9
Servicios ^{a/}	30.5	30.5	44.1 ^{c/}	26.0	60.0	33.7	13.5	34.4 ^{c/}	15.9	10.6
Actividades no bien especificadas (o sin dato)	2.9	0.6	0.0	1.2	1.5	1.7	0.7	-	3.6	-
T o t a l :	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuentes: 1/ Centro de Investigaciones Económicas de la Universidad de Nuevo León.
2/ Instituto de Economía de la Universidad de Chile. (Cifras de Chicago: correspondientes al Área Metropolitana localizada en Illinois; Boge and Beale: Economic Areas of the United States. (Cifras de Columbia: VIII Censo General de Población, 1960.
3/ Cifras de Washington: correspondientes al Distrito de Columbia).
4/ Secretaría de Industria y Comercio. Dirección General de Estadística: VIII Censo General de Población, 1962. (Estructura ocupacional de la fuerza de trabajo civil).
5/ U. S. Department of Commerce. Bureau of the Census. Statistical Abstract of the United States, 1962. (Estructura ocupacional de la fuerza de trabajo civil).
Notas: a/ Incluye, además de servicios personales, fuerzas armadas, servicios del gobierno, y servicios financieros y bancarios.
b/ Incluye personas ocupadas en actividades de "utilidad pública".
c/ Incluye servicios de electricidad, gas, agua y servicios sanitarios.

POBLACION OCUPADA. DISTRIBUCION POR OCUPACION ESPECIFICA
(Porcentaje de la ocupación total)

Ocupación:	Ciudades:						Países:	
	Area Metro politana de Monterrey (Octubre 1963) ^{1/}	Area Metro politana de Monterrey (Abril 1964) ^{1/}	México, D.F. (1960) ^{2/}	Chicago, Ill., E.U.A. (1950) ^{3/}	Washington, D.C., E.U.A. (1950) ^{3/}	México (1960) ^{2/}	Estados Unidos (1960) ^{4/}	Guatemala (1950) ^{5/}
Profesionales y técnicos en todas las ramas	7.5	6.2	8.0	9.9	13.6	3.6	11.2	1.6
Personal directivo y propietarios (excepto en la agricultura)	4.5	3.4	2.4	9.4	7.1	0.8	10.6	} 3.2
Oficinistas y similares	15.0	13.0	16.7	18.7	29.2	6.1	14.7	
Vendedores	9.6	11.7	15.4	7.3	5.7	9.0	6.6	3.3
Obreros, artesanos y jornaleros	44.4	45.9	37.9	42.7	24.8	19.9	36.3	17.2
Servicios personales ^{a/}	15.6	14.2	17.3	10.3	18.0	7.0	12.5	6.9
Agricultores, cazadores, madereros, etc.	1.0	2.0	2.2	0.7	0.0	53.5	8.1	67.4
Otros y/o sin dato	2.3	1.6	0.0	1.0	1.4	0.0	0.0	0.4
Total:	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuentes: ^{1/} Centro de Investigaciones Económicas de la Universidad de Nuevo León.

^{2/} Secretaría de Industria y Comercio. Dirección General de Estadística. VIII Censo General de Población, 1960.

^{3/} Boge and Beale. Economic Areas of the United States. (Las cifras de Chicago corresponden al Área Metropolitana localizada en Illinois; las de Washington corresponden al Distrito de Columbia).

^{4/} U.S. Department of Commerce. Bureau of the Census. Statistical Abstract of the United States, 1962.

^{5/} Naciones Unidas. Demographic Yearbook, 1956. (Tomados de: Naciones Unidas. Los Recursos Humanos en Centroamérica, Panamá y México, 1950-1980).

Notas: a/ Comprende trabajadores en servicios domésticos, agentes de policía, peluqueros, lavanderas en su casa, y otros servicios no profesionales.

gran desarrollo dentro del país, ya que la proporción de su fuerza de trabajo ocupada en actividades primarias es insignificante (1.4%)*, mientras que la ocupación en la industria manufacturera es casi tres veces el promedio del país.

El Cuadro 5 puede ser de utilidad para completar la perspectiva de la situación ocupacional en Monterrey. Se anota en él la distribución de la fuerza de trabajo por ocupaciones específicas. La nota más significativa la constituye la proporción relativamente baja de personas ocupadas como profesionales y técnicos (6.8%)**, y como personal directivo (4%)***. Estas proporciones están sustancialmente por debajo de las correspondientes a Chicago (9.9% y 9.4%) y a Washington (13.6% y 7.1), aunque en conjunto superan a las de la Ciudad de México (10.4%, la suma de los dos grupos).

Parece poco dudoso que debe de existir una relación directa entre el grado de desarrollo económico de un país y el porcentaje de su fuerza de trabajo constituido por profesionales, técnicos y personal directivo, ya que el desarrollo implica la utilización de técnicas de producción, y de organización de la empresa, más avanzadas, lo que a su vez supone el empleo de un mayor número de personas con las capacidades citadas. La comparación por países sugiere la misma conclusión, ya que en los Estados Unidos la pro-

* Por supuesto, este índice, aplicado a pequeñas zonas dentro de un país, no es de gran valor, ya que obviamente pueden existir zonas agrícolas muy ricas.

** Promedios de las dos encuestas.

*** Se incluyen aquí los propietarios que dirigen sus propias empresas, empleando a otras personas (fuera de la agricultura).

porción en cuestión llega al 21.8% de la fuerza de trabajo, en tanto que en México es de 4.4%, y en Guatemala apenas llegará al 2%.

Siendo esto así, es interesante hacer notar que la proporción de profesionales en Monterrey es dos veces y media el promedio del país, y aun ligeramente superior a la de la Ciudad de México, lo que indica de nuevo el alto nivel relativo de desarrollo que tiene nuestra ciudad*.

También se estima generalmente que existe una cierta relación entre el grado de desarrollo y la proporción de gentes dedicadas a la distribución de los productos. Pero la relación es compleja: se supone que en las primeras etapas del desarrollo el número de vendedores será pequeño, porque el grueso de las actividades económicas se desarrollan fuera del mercado. En una etapa intermedia los vendedores se multiplican, hasta llegar a proporciones excesivas, llevados por la relativa facilidad para dedicarse a una ocupación que no requiere de preparación especial, de grandes cantidades de capital, ni de ser empleado por otros. Estos excesos tienden a desaparecer, a medida que el desarrollo económico proporciona empleos mejor remunerados a quienes sólo se dedicaban al comercio -con muy baja productividad- a falta de otra cosa.

Esta hipótesis parece confirmarse con los datos relativos a Guatemala (3.3%), México (9%) y los Estados Unidos (6.6%), que están en el citado orden de desarrollo. Por supuesto que en las ciudades deben de esperarse

* Hay que hacer una salvedad a la validez de este índice de desarrollo, basada en el hecho -generalmente señalado- de que en los países subdesarrollados existe entre los profesionales una mayor proporción de gentes dedicadas a las carreras liberales, o a las humanidades, cuya productividad económica es menor que las de las técnicas. En consecuencia, las diferencias señaladas por este índice deben de representar diferencias mayores en los niveles de desarrollo de lo que sus valores absolutos indican.

mayores proporciones de vendedores, puesto que en ellas se concentra la mayor parte del proceso distributivo. Por ello es interesante observar que Monterrey (con su 10.6%) no está muy por encima del promedio del país, mientras que la Ciudad de México (15.4%) sí lo está. Esto tal vez sea indicativo de que en la capital de nuestro país hay un sistema distributivo más recargado que el nuestro, con intermediarios y pequeños vendedores de muy escasa productividad, aunque también hay que considerar que la ciudad de México es el lugar de abastecimiento de una zona mucho más poblada que la nuestra, y en muchos casos de toda la República.

Chicago y Washington, en cambio, tienen muy pequeñas proporciones de vendedores, ya que en la primera -ciudad industrial- predominan los obreros, mientras que en la segunda -ciudad administrativa- predominan los oficinistas.

La proporción de obreros y jornaleros estará obviamente en relación directa con la importancia relativa de la industria manufacturera. Desafortunadamente, en el grupo respectivo se incluye a los artesanos, cuyo número tenderá a variar precisamente en relación inversa al grado de concentración industrial. De este modo, una economía feudal -en la que la artesanía fuese predominante- mostraría una proporción elevada para este grupo.

Sin embargo, en los países desarrollados, y en las zonas más adelantadas de los países subdesarrollados, puede darse por descontado que la artesanía es insignificante, y que tiende a desaparecer, porque esta conclusión se deriva de la observación más superficial. Siendo esto así, la proporción del grupo de "obrero, artesano y jornalero" sí constituirá un indicador válido del grado de industrialización de la zona de que se trate.

Monterrey ocupa un lugar destacado en este aspecto, ya que cerca de la mitad de su fuerza de trabajo (45%) se encuentra en el grupo de referencia. Esta proporción es sensiblemente superior a la de la Ciudad de México (38%), y aun a la de Chicago (43%), y por supuesto a la de Washington (25%). La correlación entre esta variable y la proporción de la fuerza de trabajo ocupada en la industria manufacturera es evidente, como era de esperarse*. El orden que guardan México, Guatemala, y los Estados Unidos, por lo que hace a la variable en estudio, es también el que debiera esperarse, aunque extraña que la proporción guatemalteca se aproxime tanto a la mexicana**. Probablemente la proporción de artesanos sea aquí más significativa, dando lugar al fenómeno antes mencionado.

La estructura de la cesantía

Pasemos ahora a analizar la composición de la desocupación. El grupo de los que buscan trabajo por primera vez sólo resulta influido, a corto plazo, por los movimientos migratorios especialmente marcados, y por el crecimiento natural de la población. Los cambios estructurales que llevan a las mujeres a buscar ocupaciones remuneradas, o a los estudiantes a ocuparse lucrativamente a tiempo parcial, se supone que se realizan lentamente, y en todo caso no pueden influir decisivamente la situación en un lapso de, digamos, un año. Además, como antes se vio, nuestra encuesta de abril de 1964 arrojó una proporción sustancialmente menor que la de octubre de 1963, contra todo lo que pudiera esperarse. No resulta muy verosímil que el ritmo de la actividad económica en el Área se haya incrementado, durante el período considerado,

* El índice de correlación es de .938, y eliminando a la ciudad de Washington -que extrañamente tiene una proporción muy baja en la industria manufacturera, y relativamente alta en obreros- llega a .999.
** Dado que Guatemala es todavía un país fundamentalmente agrícola.

con rapidez e intensidad suficientes para absorber toda la oferta de trabajo nuevo que llegó al mercado, y más aún. La expansión debería haber sido todavía mayor, para absorber también parte de la mano de obra cesante, aunque aquí la disminución pudo no haber tenido lugar en realidad*. Por estas razones, preferimos suspender el análisis de esta variable, hasta contar con una serie cronológica más extensa.

En cambio, la proporción global de cesantes sí se presta a hacer algunas consideraciones que arrojen luz sobre sus posibles causas. En primer término, importa determinar los sectores de la actividad económica donde se localicen los mayores porcentajes de cesantes. El Cuadro 6 se ha construido para ese propósito.

Desde luego, el número absoluto de cesantes deberá ser mayor en aquellas actividades que ocupan más trabajadores. Si la cesantía se distribuyese uniformemente tendríamos una correlación perfecta entre ambas variables. Por esta razón, las cifras de la última columna del Cuadro 6 no son especialmente significativas. Pero tampoco carecen de importancia los números absolutos, ya que para atacar el problema de la cesantía importaría obviamente saber cuáles son los sectores más afectados, y en qué medida.

La proporción de cesantes en relación con el número de obreros ocupados es un índice más útil de la tendencia de cada sector a "provocar la cesantía". Trabajaremos fundamentalmente con los promedios de ambas encuestas, haciendo algunas consideraciones marginales acerca de las diferen-

* La disminución en cuestión no es estadísticamente significativa. Véase el Cuadro 1, y el 2-A del Apéndice.

CUADRO 6
OCUPACION Y CESANTIA POR SECTOR DE ACTIVIDAD ECONOMICA^{a/}

Sector de actividad económica	Número de personas ocupadas		Número de cesantes		Cesantes por cada 100 personas ocupadas $\frac{(2)}{(1)}$		Promedio de ambas encuestas	% del total de cesantes
	(1)		(2)		(3)			
	1963	1964	1963	1964	1963	1964		
Servicios diversos ^{b/}	65,500	63,900	3,068	2,524	4.68	3.95	4.32	25.7
Industria manufacturera	90,200	92,600	4,199	4,176	4.66	4.51	4.59	38.6
Construcción	11,300	13,500	1,777	2,400	15.73	17.77	16.75	19.3
Comercio	41,700	41,600	1,454	1,100	3.49	2.64	3.07	11.8
Transportes, almacenaje y comunicaciones	14,700	15,900	485	500	3.30	3.15	3.23	4.6

del 3% del total de la cesantía.

^{a/} Se consignan solamente los sectores que registraron más del 3% del total de la cesantía.
^{b/} Incluye servicios médicos, asistenciales y sanitarios; servicios domésticos; reparaciones garages; y otros servicios personales.

cias entre ellas.

El sector que provoca más cesantía -proporcionalmente- es, con mucho, el de la construcción, que tiene un índice casi cuatro veces mayor que el sector que le sigue (el de la industria manufacturera). Es un hecho generalmente admitido que la industria de la construcción está sujeta a grandes fluctuaciones estacionales y cíclicas*. Y aun cuando se estabilizase durante algún período, es probable que siguiera mostrando un alto índice de desocupación, debido a que el número de trabajadores dedicados a esta industria fuese permanentemente más alto que el que la industria pudiese ocupar, una situación que podría prolongarse indefinidamente si la calidad de cesante "rotase" entre los obreros de esta rama -como muy probablemente sucede- dando lugar a la desocupación friccional, o sea la que ocurre como simple resultado de que los obreros son ocupados por obra individual -no sobre una base permanente- y por lo tanto quedan cesantes en cuanto se concluye la obra, y permanecen así hasta que se contratan de nuevo, lo cual normalmente supone el transcurso de un lapso mayor que el de una semana, que es el adoptado en estas encuestas para medir la desocupación.

Consecuentemente, es probable que el alto índice de cesantía en la industria de la construcción refleje una gran debilidad en la fuerza negociadora de los trabajadores de esta rama -resultado de la debilidad o inexistencia de sus sindicatos, de su escasa cultura, y de su extrema pobreza- que los lleva a aceptar trabajar sobre bases muy precarias, que los empleadores les imponen para eludir las obligaciones derivadas de la Ley Federal del Trabajo y de la de Seguridad Social; y aun es probable que esta situación sea más decisiva

* El Area no es una excepción, según lo muestra el índice de construcción privada que aparece en el Boletín de este Centro.

para determinar el alto nivel de cesantía- que las fluctuaciones propias de la industria.

La industria manufacturera sigue en importancia como causante de la cesantía, aunque su nivel es menor que el promedio. Entre ambas encuestas el porcentaje de cesantía en esta industria bajó en un 3.3%, mientras que el índice de producción aumentó en un 10%. Este aumento se realizó, al parecer, con el citado decremento en la proporción de cesantes, y con un aumento en el número de trabajadores dedicados a esta industria (de 2.5%). De este modo, el número de personas ocupadas aumentó en un 2.7%*. La gran divergencia entre este último porcentaje y el de aumento en la producción sugiere que éste se llevó al cabo fundamentalmente utilizando en forma más intensiva el capital, empleando a los obreros en jornadas extras, o bien haciendo trabajar más intensamente a los obreros, durante la jornada ordinaria. Esto se traduce en que el nivel de desocupación baje muy poco, en relación con el aumento en la producción, y sugiere también la existencia de un exceso en este tipo especial de oferta de trabajo, en relación con la demanda por el mismo, que puede persistir gracias al carácter de nuevo eminentemente friccional de la cesantía.

El sector de servicios diversos presenta el curioso fenómeno de haber disminuído a la vez el número de ocupados y el de cesantes. Esto sugiere que los integrantes de este grupo no lo son siempre con carácter permanente, sino que entran y salen de él de acuerdo con las circunstancias, la principal de las cuales es probablemente la posibilidad de ocuparse en actividades mejor remuneradas. Así por ejemplo, muchas jóvenes sirvientas aprovechan la primera oportunidad para ir a trabajar como obreras en la industria manufac-

* Todos estos porcentajes se obtienen del Cuadro 6.

turera, donde perciben mayores salarios nominales*; y lo mismo ocurrirá con personas que se dedican a prestar servicios personales muy mal remunerados, tales como las de bolería, peluquería, sastrería, etc.**

Si esto es así, el porcentaje de personas dedicadas a los servicios diversos puede ser un buen indicador del nivel de la actividad económica***, de modo que cuando dicho nivel se incrementa disminuirá tanto el número de ocupados, como el de cesantes, en estas actividades. Así se explicaría la situación que presentan las dos encuestas, a que antes se hizo mención, en el caso de que efectivamente hayamos experimentado una expansión en el período, como ya se ha venido comentando.

La estructura de la cesantía por ocupaciones específicas sugiere la misma conclusión de que dicha cesantía parece tener más carácter friccional que cíclico. Y ese carácter a su vez denota la existencia de un problema estructural, o sea el de un exceso permanente de la cantidad ofrecida de trabajo sobre la demandada, a los niveles de salario que actualmente existen.

El Cuadro 7 presenta la referida composición de la cesantía. Sus resultados son muy semejantes a los del Cuadro 6, como era de esperarse. El

* Es difícil establecer la cuantía del mejoramiento en términos reales, lo que supondría valuar en dinero los alimentos y la habitación que habitualmente se proporciona a las sirvientas como parte de su remuneración, pero aparentemente ellas no incluyen en sus cálculos esta parte de su salario real (sufren de "ilusión monetaria", como dirían los teóricos). Por otra parte, ciertas consideraciones de prestigio entran en escena, ya que a la condición de sirvienta se adhiere generalmente un sentimiento de inferioridad, incluso entre las capas más pobres de nuestra población.

** En estas últimas ocupaciones hay grados de calificación, y la observación en el texto se aplica únicamente a los individuos sin ninguna preparación especial, que se ocupan en estas actividades como "ayudantes", en espera de algo mejor.

*** Aunque sólo parcialmente, porque este grupo incluye servicios médicos, asistenciales, y sanitarios, a los que no son aplicables las consideraciones arriba indicadas.

CUADRO 7
OCUPACION Y CESANTIA, SEGUN TIPO DE OCUPACION PERSONAL ESPECIFICA

Ocupación personal	Número de perso nas ocupadas		Número de per sonas cesantes		Número de cesantes por cada 100 perso nas ocupadas: $\frac{(2)}{(1)} \times 100$		Promed de ambas encues tas
	(1)		(2)		(3)		
	1963	1964	1963	1964	1963	1964	
Artesanos, operarios de fá brica y trabajadores en ocupaciones afines	84,700	86,953	5,813	4,636	6.86	5.33	6.1
Trabajadores en servicios diversos ^{1/}	38,300	35,160	1,938	1,900	5.06	5.40	5.2
Oficinistas y trabajadores afines	37,400	32,110	1,454	500	3.89	1.56	1.4
Trabajadores manuales y jornaleros ^{2/}	13,200	15,477	1,292	1,064	9.79	6.27	8.0
Vendedores y similares	24,100	29,070	807	500	3.35	1.72	2.5
Trabajadores en conducción de medios de transporte	12,800	15,900	646	500	5.05	3.14	4.1
Agricultores, ganaderos, etc.	2,600	4,980	323	500	12.42	10.04	11.2
Profesionales, técnicos y trabajadores afines	18,700	15,250	162	200	0.87	1.31	1.1
Propietarios en el comercio y la industria	6,700	4,660	162	-	2.42	-	1.2
Gerentes, administradores, y funcionarios de categoría directiva	4,700	3,860	-	-	0.00	-	-

1/ Comprende trabajadores en servicios domésticos, agentes de policía, peluqueros, lavanderas en casa, y otros servicios no profesionales.

2/ Comprende trabajadores fabriles no calificados, peones, cargadores, albañiles no calificados

- No se observaron cesantes en tal ocupación.

número de operarios de fábrica, y trabajadores afines, ocupados se incrementó, y disminuyó el de cesantes, concordando esto con el aumento registrado en la ocupación de la industria manufacturera.

Por otra parte, disminuyó el número de trabajadores -ocupados y cesantes- en servicios diversos, tal como ocurrió con el sector de la actividad respectiva, en el Cuadro anterior, pero los cambios porcentuales son diferentes. La ocupación disminuyó más por ocupación específica (8.9%) que por sector económico (2.5%), en tanto que la cesantía disminuyó menos en el primero (2%) que en el segundo caso (21.5%). La explicación del fenómeno reside probablemente en que en la agrupación por actividades específicas se han separado los "profesionales, técnicos y trabajadores afines" del grupo general de "trabajadores en servicios diversos"; ahora bien, los profesionales y técnicos tienen mayor estabilidad en sus empleos que los otros prestadores de servicios, de modo que la disminución en el total de ocupados se registra fundamentalmente en este último grupo. Por otra parte, el hecho de que la proporción de cesantes en dicho grupo casi no haya disminuído, sugiere que quienes pasan a dedicarse a otras actividades son fundamentalmente personas que se encontraban previamente ocupadas -no cesantes- en "servicios diversos".

El grupo que presenta un nivel mayor de cesantía (8%) es el de "trabajadores manuales y jornaleros"*, que comprende en general obreros no calificados, ocupados en distintas ramas de la actividad económica. Este porcentaje de cesantía es mayor que el de cualquiera de las ramas de actividad**, lo que

* En realidad, el grupo "agricultores y ganaderos" presenta un nivel mayor (11.2%), pero debido al pequeño número de personas dedicadas a esta actividad en el Area, el tamaño de la muestra resulta demasiado pequeña para este efecto, de modo que los límites de confianza para la estimación de la verdadera proporción de cesantes en la población son amplísimos. Es decir, que los porcentajes encontrados aquí no tienen ninguna significación hasta ahora.

**A excepción de la industria de la construcción.

"ALFONSO REYES"

Año 1965 MONTERREY, MEXICO

sugiere que la cesantía de este grupo se debe más a la falta de capacidades específicas de sus miembros, que a movimientos cíclicos generales. Estas personas serán ocupadas sólo temporalmente en diversas industrias, para responder a fluctuaciones estacionales de la demanda, o a movimientos análogos, quedando cesantes en cuanto pasa esa situación. Más adelante se harán consideraciones sobre la posible relación que existe entre la falta de educación de estos trabajadores y sus bajos niveles de ingreso. La conclusión parece obvia: la falta de educación produce trabajo inseguro y mal remunerado.

Tratando de ahondar un poco más en la verdadera naturaleza de la cesantía se elaboraron los Cuadros 8 y 9. El primero de ellos se ocupa de la causa específica de la cesantía, que en el 45% de los casos pareció deberse* a supresión de cargos o a eliminación definitiva de núcleos productivos. Este tipo de cesantía puede deberse a una depresión general en el nivel de la actividad económica, o bien al proceso de ajuste en una economía de mercado, mediante el cual nuevas empresas se crean mientras otras desaparecen, o unas se expanden mientras otras se contraen, todo dentro de un nivel dado de actividad general.

Como se ha visto antes, los datos de que disponemos no dejan duda acerca de que no ha habido recesión en el Area durante los últimos seis meses, y aun permiten la posibilidad de que se haya registrado una expansión. Consecuentemente, parece probable que el tipo de cesantía que se comenta sea otro indicador de que el fenómeno tiene carácter fundamentalmente

* Las causas anotadas son las expresadas por los encuestados, o sea los cesantes, quienes no conocerán en todos los casos la verdadera causa de su despido.

CUADRO 8
CAUSA DE LA CESANTIA EN MONTERREY.

Causa de la cesantía	Número de cesantes ^{1/}		Porciento de la cesantía total		Promedio de ambas encuestas
	1963	1964	1963	1964	
Supresión de cargos	1,938	1,900	17.4	15.4	16.4
Eliminación definitiva de secciones, departamentos o núcleos productivos de trabajo	2,584	4,200	23.2	34.1	28.7
Interrupción temporal o estacional de los trabajos	1,615	1,800	14.5	14.6	14.6
Mala adaptación al trabajo	1,453	1,100	12.7	9.0	10.9
Mejor remuneración	969	300	8.7	2.4	5.6
Otras razones	2,583	3,000	23.2	24.5	23.8
Total de cesantes	11,142	12,300	100.0	100.0	100.0

^{1/} Solamente aquellos que proporcionaron el dato del origen de la cesantía.

CUADRO 9
DURACION DE LA CESANTIA

Meses	Número de cesantes		Por ciento de la cesantía total		Promedio de ambas encuestas
	1963	1964	1963	1964	
0-29	5,813	5,123	40.9	44.4	42.6
3-9	3,559	3,115	25.0	27.0	26.0
10-19	1,614	1,900	11.4	15.6	13.5
20-29	485	900	3.4	7.8	5.6
30-49	646	300	4.6	2.6	3.6
40-49	485	200	3.4	1.3	2.3
50-59	-	-	-	-	-
60-69	162	-	1.1	-	-
69	-	200	-	1.3	-
Sin dato	1,453	-	10.2	-	-

friccional, no cíclico.

Si esto es así, debiera esperarse que la duración de la cesantía fuese relativamente breve, subsistiendo sólo mientras nuevas empresas se crean, o se expanden las ya existentes. En efecto, el Cuadro 9 muestra que más del 40% de los cesantes tienen menos de 3 meses de serlo, y más de las dos terceras partes tienen menos de nueve meses.

La estacionalidad de algunas actividades económicas no influye poderosamente en el nivel total de la cesantía en el Area, ya que sólo es responsable por el 15% del total.

Conclusiones

De lo expuesto hasta aquí pueden derivarse las siguientes conclusiones:

- 1.- El porcentaje de desocupación en Monterrey es relativamente alto, comparado con el existente en otras regiones y países.
- 2.- Este porcentaje bajó un poco entre octubre de 1963 y abril de 1964, debido a la expansión económica que se registró en ese período.
- 3.- La mayor parte de la desocupación la constituye la cesantía de personas que ya han estado previamente ocupadas.
- 4.- La mayor parte de la cesantía tiene carácter friccional, es decir, se debe a movimientos naturales de ajuste del sistema económico de mercado, como lo prueba el hecho de que se concentre fundamentalmente en la industria de la construcción y en el grupo de los trabajadores no calificados, se deba a eliminación definitiva de núcleos productivos, y tenga en general corta duración.

5.- De lo anterior se infiere que nuestro problema de desocupación no puede resolverse sólo con elevar el nivel de la producción; esto ayudaría, sin duda, pero se requeriría de una tremenda expansión para que los ajustes

necesarios se operasen rápidamente. Y, sobre todo, esa expansión tendría que traducirse especialmente en los sectores que requieren del trabajo que normalmente está cesante -el no calificado, en general- lo que no es de esperarse.

La solución tiene que residir en una mejoría lenta, pero firme y prolongada, del nivel educativo de nuestros trabajadores, especialmente por lo que se refiere a sus habilidades para ejecutar la clase de labores que requiere la industria regiomontana. A este respecto, conviene terminar con la sugerencia de que la gran tasa de inmigración que tiene el Area -de personas provenientes de zonas rurales, con muy escasa preparación- es uno de los factores más determinantes del problema.

LOS SALARIOS

El nivel general

El nivel general de los salarios es sustancialmente más alto en el Area que el promedio del país, aunque para llegar a esta conclusión haya necesidad de hacer algunos ajustes que no pueden pretender ser del todo exactos.

El Cuadro 10 muestra que el promedio de nuestros salarios es de \$913 mensuales*, o sea \$10,956 anuales. Ahora bien, de acuerdo con los resultados de nuestras encuestas, por cada 100 personas ocupadas existen 7.6 desocupadas y 225 que no forman parte de la fuerza de trabajo. De modo que el ingreso per-cápita por concepto de salarios ($\$10,956 \div 3.326$) será de \$3,294. La participación de los salarios en el ingreso total era aproximadamente igual al 40%, para el Estado de Nuevo León, en 1955, de acuerdo con las estimaciones de este Centro**. Si la misma relación existiese al presente***, el ingreso total per-cápita sería de \$8,217 anuales.

Por otra parte, de acuerdo con estimaciones preliminares que se han dado a conocer en la prensa diaria, el ingreso per-cápita nacional fue de unos \$4,200 anuales en 1963. Esto permitiría concluir que el ingreso en el Area es casi el doble del promedio nacional, y si se supone que los salarios guardan la misma proporción respecto al ingreso total regional y nacional, obvia-

* Este parámetro tiene una variación muestral de 5%, de modo que la cifra correcta estará entre \$870 y \$960.

** Publicados en Estructura Económica del Noreste, Un Análisis Regional, 1955.

*** No creemos necesario discutir la plausibilidad de los supuestos que aquí se hacen, porque sólo se pretende encontrar cifras globales aproximadas, que den una idea de la situación.

necesarios se operasen rápidamente. Y, sobre todo, esa expansión tendría que traducirse especialmente en los sectores que requieren del trabajo que normalmente está cesante -el no calificado, en general- lo que no es de esperarse.

La solución tiene que residir en una mejoría lenta, pero firme y prolongada, del nivel educativo de nuestros trabajadores, especialmente por lo que se refiere a sus habilidades para ejecutar la clase de labores que requiere la industria regiomontana. A este respecto, conviene terminar con la sugerencia de que la gran tasa de inmigración que tiene el Area -de personas provenientes de zonas rurales, con muy escasa preparación- es uno de los factores más determinantes del problema.

LOS SALARIOS

El nivel general

El nivel general de los salarios es sustancialmente más alto en el Area que el promedio del país, aunque para llegar a esta conclusión haya necesidad de hacer algunos ajustes que no pueden pretender ser del todo exactos.

El Cuadro 10 muestra que el promedio de nuestros salarios es de \$913 mensuales*, o sea \$10,956 anuales. Ahora bien, de acuerdo con los resultados de nuestras encuestas, por cada 100 personas ocupadas existen 7.6 desocupadas y 225 que no forman parte de la fuerza de trabajo. De modo que el ingreso per-cápita por concepto de salarios ($\$10,956 \div 3.326$) será de \$3,294. La participación de los salarios en el ingreso total era aproximadamente igual al 40%, para el Estado de Nuevo León, en 1955, de acuerdo con las estimaciones de este Centro**. Si la misma relación existiese al presente***, el ingreso total per-cápita sería de \$8,217 anuales.

Por otra parte, de acuerdo con estimaciones preliminares que se han dado a conocer en la prensa diaria, el ingreso per-cápita nacional fue de unos \$4,200 anuales en 1963. Esto permitiría concluir que el ingreso en el Area es casi el doble del promedio nacional, y si se supone que los salarios guardan la misma proporción respecto al ingreso total regional y nacional, obvia-

* Este parámetro tiene una variación muestral de 5%, de modo que la cifra correcta estará entre \$870 y \$960.

** Publicados en Estructura Económica del Noreste, Un Análisis Regional, 1955.

*** No creemos necesario discutir la plausibilidad de los supuestos que aquí se hacen, porque sólo se pretende encontrar cifras globales aproximadas, que den una idea de la situación.

mente la misma afirmación puede hacerse respecto al nivel de los salarios. En lo que sigue se harán algunas consideraciones sobre los factores que coadyuvan en la determinación de los diferentes niveles de salarios en distintos sectores de la actividad económica, y en distintas ocupaciones específicas. Es probable que esos mismos factores expliquen las diferencias regionales que aquí se mencionan.

La estructura de los salarios

En el Cuadro 10 se muestran los salarios promedio en las distintas ramas de la actividad económica. Se advierte que el sector de los servicios financieros tiene el promedio más alto -seguido por el de servicios del gobierno- mientras que el de los servicios domésticos presenta el promedio más bajo -seguido por el de la industria de la construcción. También presentan promedios relativamente altos los sectores de electricidad, gas y servicios sanitarios, y de comercio; mientras que los de transportes, almacenes y comunicaciones, industria manufacturera, y servicios diversos (en ese orden), no están muy por encima del promedio global.

Para explicar las diferencias anteriores recurrimos a la teoría marginalista, ya que la marxista -su único oponente serio-, considerando un solo tipo de trabajo, concluye que su remuneración será siempre la misma, o sea la más baja posible, al nivel mínimo de subsistencia. En cambio, la teoría marginalista sí puede ayudar a explicarnos no sólo el nivel general de los salarios -como la teoría marxista-, sino las diferencias de salarios en distintos sectores de la actividad económica, en distintas ocupaciones específicas, y en diferentes épocas y lugares, así como para los individuos considerados aisladamente.

CUADRO 10
SALARIO MENSUAL ORDINARIO PER-CAPITA DE LA POBLACION OCUPADA, POR
SECTOR Y RAMA DE LA ACTIVIDAD ECONOMICA

Sector y rama de Actividad Económica	Salario mensual \$ (Oct. 1963)	Salario mensual \$ (Abril 1964)	Salario mensual promedio Octubre 1963 y Abril 1964
Servicios diversos	688	806	647.00
Servicios educacionales	1,217	1,287	1,252.00
Servicios médicos, asistenciales y sanitarios	1,270	1,879	1,574.50
Servicios domésticos	237	270	253.50
Reparaciones y garages	716	673	694.50
Industria manufacturera	980	964	972.00
Productos metálicos (maquinaria, artículos eléctricos y material de transporte)	1,084	1,038	1,061.00
Productos alimenticios, bebidas y tabacos	888	908	898.00
Calzado, prendas de vestir, y otros artículos confeccionados con textiles	513	606	559.50
Papel, productos de papel, imprenta y editoriales	1,192	625	908.50
Substancias y productos químicos; derivados del petróleo y del carbón	1,420	1,278	1,349.00
Productos minerales no metálicos (excepto derivados del petróleo y carbón)	899	944	921.50
Industrias metálicas básicas (fundición y refinación de metales, laminados, estirado y fabricación de formas básicas de metal)	1,094	1,157	1,125.50
Industria de la construcción	658	620	639.00
Electricidad y gas y servicios sanitarios	1,065	1,241	1,153.00
Comercio	1,040	1,025	1,032.50
Transporte, almacenaje y comunicaciones	1,093	960	1,026.50
Servicios financieros (bancos, instituciones de crédito, etc.)	1,059	1,658	1,358.50
Promedio general	898	929	913.50

El nivel de los salarios depende de las condiciones de la oferta y de la demanda. La primera, a su vez, depende del crecimiento demográfico (para los trabajadores no calificados), y de la creación de escuelas profesionales y técnicas (para los trabajadores calificados). La segunda depende de la productividad marginal monetaria del trabajo, que a su vez está determinada, por un lado, por las habilidades específicas del trabajador, por su dedicación al trabajo, y por la cuantía de los otros factores de producción que colaboren con él (tierra y/o capital); y por las condiciones de la demanda de los productos terminados que ayuda a producir, por el otro.

Del lado de la oferta, es poco lo que podemos decir en este trabajo, fuera de recordar la gran cuantía del saldo migratorio, que presumiblemente tiene por efecto hinchar la oferta de trabajo no calificado, con la consiguiente depresión de los salarios de esta clase de trabajadores. Sobre la existencia de escuelas profesionales y técnicas en el Area, se elabora actualmente un estudio especial por este Centro, que por ahora se encuentra apenas en la etapa de planeación.

De los elementos personales que determinan la productividad física del trabajo sólo hemos podido hacer algún análisis sobre el nivel educativo de los trabajadores, ya que los factores que determinan el mayor o menor esfuerzo que los trabajadores ponen en sus tareas son muy difíciles de cuantificar, y exigen detallados estudios en los que colaboren preponderantemente otros científicos sociales, tales como los sociólogos, los psicólogos, y los antropólogos sociales.

Sobre la relación entre la productividad marginal física del trabajo y las existencias de otros factores, se ha hecho un intento por analizar la situación en cuanto a los distintos niveles de capitalización en diversos

sectores. Por último, en cuanto a la relación entre la productividad marginal física (que depende sólo de la cantidad y calidad del trabajo y de los otros factores productivos) y la productividad marginal monetaria (que depende de la situación de la demanda para los productos terminados), tampoco hemos podido analizar nada en este trabajo, porque la última etapa exigiría un estudio especial de la demanda para distintos sectores, lo que requiere de una investigación detallada sólo para este fin específico.

El Cuadro 11 presenta los datos de educación de las muestras estudiadas, a los que se han aparejado los datos sobre salarios, para que se tenga una idea de la posible relación existente entre ambas variables. La gráfica 1 muestra la misma relación en forma más objetiva.

El nivel educativo se midió por el número de años escolares aprobados. Es claro que la eficiencia de un trabajador mejorará no sólo por su nivel educativo, sino también por la experiencia que adquiera en su ocupación específica. Esta última variable no pudimos medirla, por no contar con datos precisos relativos a la antigüedad de los trabajadores en sus empleos actuales. Por otra parte, en muchas ocupaciones el nivel educativo tiene mucho menos peso que la experiencia y las habilidades innatas, en la determinación del nivel de salarios, como se comentará más adelante.

A pesar de estas salvedades, puede verse que la ordenación de los sectores de actividad por nivel de salarios corresponde casi exactamente a la misma ordenación por nivel educativo. En ambos casos los servicios financieros están en primer lugar, los del gobierno en segundo, la industria de la construcción en octavo, y los servicios domésticos en noveno (último); mientras que los demás sectores ocupan lugares muy cercanos en ambas clasifica-

CUADRO 11
SALARIO MENSUAL, Y GRADO PROMEDIO DE ESCOLARIDAD, DE LA POBLACION OCUPADA EN
MONTERREY, POR SECTOR Y RAMA DE ACTIVIDAD ECONOMICA

Sector de actividad económica	Octubre de 1963		Abril de 1964		Promedio	
	Salario promedio ordinario mensual (pesos)	Años promedio de estudios aprobados (2)	Salario promedio ordinario mensual (pesos) (3)	Años promedio de estudios aprobados (4)	(1)+(3) 2	(2)+(4) 2
Servicios domésticos	237	3.0	270	2.9	254	3.0
Industria de la construcción	658	4.1	620	4.3	639	4.2
Servicios diversos ^{1/}	890	7.6	921	7.1	906	7.4
Industria manufacturera	980	5.9	964	5.4	972	5.7
Transporte, almacenaje y comunicaciones	1,039	5.6	960	5.4	1,000	5.5
Comercio (mayoreo y menudeo)	1,040	5.7	1,025	5.3	1,033	5.5
Electricidad, gas y servicios sanitarios	1,065	6.0	1,241	6.6	1,153	6.3
Servicios financieros	1,509	9.4	1,658	8.0	1,584	8.7
Servicios del gobierno	1,856	8.7	1,019	8.0	1,438	8.4
Promedio general	898		929		913	5.9

^{1/} Comprende personal ocupado en servicios educacionales, servicios médicos, asistenciales sanitarios, servicios de esparcimiento, reparaciones y garages, y otros.

ciones. El índice de correlación es, en efecto, bastante significativo: 0.81. Los sectores que se comportan un tanto irregularmente son los de "servicios diversos" -que teniendo un nivel educacional relativamente alto (el tercer lugar) presenta un nivel de salarios relativamente bajo (el séptimo lugar)- y quizá el de comercio, con la situación contraria: el cuarto nivel en ingreso, el sexto en educación.

Para tratar de explicar estas variaciones se elaboró el Cuadro 12, que relaciona el nivel educativo con el de salarios por ocupación específica, suponiendo que a este nivel los grupos serían más homogéneos en relación con ambas variables, y por lo tanto el índice de correlación sería mayor.

Sin embargo, no resultó así, ya que el índice de correlación fue de sólo 0.6. Esto se debe a que, aunque la ordenación de ambas variables es muy semejante*, hay diferencias sustanciales entre sus valores absolutos. Con todo, la correlación no es despreciable.

Los grupos mayormente responsables por esta correlación menor son los de "agricultores y ganaderos", que teniendo un bajo nivel de educación (el penúltimo lugar, muy por debajo del promedio)**, muestran ingresos relativamente altos (el tercer lugar, por encima del promedio). Los operarios de fábricas ganan el salario promedio, aunque su educación es inferior al promedio correspondiente. En cambio, los oficinistas y trabajadores afines, con un nivel educacional muy superior al promedio, apenas superan el promedio de

* El índice de correlación de lugar es de 0.75.

** A propósito, el nivel educativo promedio para la población ocupada (5.9 años de estudio), es muy superior a la cifra correspondiente para toda la población mayor de seis años (3.8). Esto sugiere que la educación en la población económicamente inactiva es muy pobre, es decir, que las amas de casa -con escasa educación- superan sustancialmente a los estudiantes, en número.

CUADRO 12
SALARIO MENSUAL, Y GRADO PROMEDIO DE ESCOLARIDAD DE LA POBLACION OCUPADA EN
MONTERREY, POR OCUPACIONES ESPECIFICAS

Ocupación u oficio personal	Octubre de 1963		Abril de 1964		Promedio Oct-Abr	
	Salario promedio ordinario mensual (pesos)	Años promedio de estudios aprobados	Salario promedio ordinario mensual (pesos)	Años promedio de estudios aprobados	Salario promedio ordinario mensual (pesos)	Años promedio de estudios aprobados
Servicios diversos	449	3.7	538	4.2	494	4.0
Trabajadores manuales y jornaleros	547	3.5	593	4.1	570	3.8
Conductores de medios de transporte	830	5.0	914	4.9	872	5.0
Vendedores y similares	904	5.2	1,180	5.2	1,042	5.2
Artesanos, operarios de fábrica, etc.	998	5.1	798	4.8	898	5.0
Oficinistas y trabajadores afines	1,008	8.2	1,130	8.8	1,069	8.5
Agricultores, ganaderos, etc.	1,944	5.3	812	2.7	1,378	4.0
Profesionistas, técnicos, etc.	2,007	12.5	1,960	11.8	1,984	12.2
Propietarios en el comercio, industria, etc.	2,527	6.2	2,585	6.1	2,556	6.1
Gerentes, administradores y funcionarios	2,597	9.2	2,971	8.6	2,784	8.9
Promedio General	898		929		913	5.9

ingreso. Los gerentes, administradores y funcionarios superan en un 50% el promedio educacional, y en más de dos veces el promedio de ingreso. Pero el caso más extremo lo constituyen los propietarios en el comercio y la industria, que superando escasamente el promedio educativo casi triplican el de ingreso.

Esto sugiere que en las ocupaciones mencionadas están operando otros factores en la determinación de los salarios, aparte de la educación. En los dos últimos grupos citados, parece muy probable que la iniciativa individual y las cualidades innatas de capacidad de dirección en los negocios sean preponderantes. Para los oficinistas, se ha observado en todos los países desarrollados que sus sueldos tienden a bajar en relación con el de los obreros asalariados (los "cuellos blancos" van hacia abajo, mientras que los "cuellos azules" van hacia arriba). Esta situación se soporta por los oficinistas debido a consideraciones de prestigio social (su trabajo es "más limpio"), de comodidad en los lugares de trabajo, de posibilidades más o menos visibles de ascenso, etc.*

* Desde un punto de vista aún más general, los salarios de los trabajadores calificados tienden a aumentar menos que los de los no calificados, como lo sugiere el siguiente cuadro:

CUADRO 13
PORCENTAJE EN QUE LOS SALARIOS DE LOS TRABAJADORES CALIFICADOS SON SUPERIORES A LOS SALARIOS DE LOS TRABAJADORES NO CALIFICADOS

Países	1937-40	1952-53
Italia	54	25
Francia	30	23
Estados Unidos	65	37

Fuente: Dunlop y Rothbaum. "Comparación Internacional de la Estructura de los Salarios". Revista Internacional del Trabajo, Vol. LI, No. 4, abril de 1955. p. 402.

En nuestra Area la diferencia porcentual entre los salarios de los "artesanos y operarios de fábricas" (aproximadamente equivalentes a la categoría de obreros calificados), y los de los "trabajadores manuales y jornaleros" (no calificados), es de 57%, lo que sugiere que nos encontramos ahora iniciando ese proceso de "acercamiento" de los salarios de ambos grupos.

54628

Por último, los salarios relativamente altos de los agricultores y ganaderos, y de los operarios de fábrica, es probable que se expliquen fundamentalmente por una "dosis" relativamente mayor de los otros factores productivos (tierra y capital en el primer caso, capital en el segundo). De acuerdo con la función de producción de Cobb-Douglas -que es generalmente aceptada como representando correctamente, en lo general, la relación existente entre las cantidades utilizadas de los factores productivos y las cantidades que se obtienen del producto -la productividad marginal del trabajo aumenta cuando se incrementa el capital que dicho trabajo utiliza*.

Para constatar la aplicabilidad de esta hipótesis a nuestro medio, sólo disponíamos del índice de capitalización que apareció en el Censo Industrial de 1956, para diversas ramas de la actividad industrial. Con estos datos, y los correspondientes a los salarios derivados de nuestras encuestas, se elaboró el Cuadro 14. Se observa que la ordenación de los sectores es muy semejante para ambas variables**.

* La función de producción Cobb Douglas es de esta forma:

$$Q = b T^k C^j; 0 < b, k, j < 1$$

donde

Q = Cantidad de producto

T = " " trabajo

C = " " capital

k = Contribución media del trabajo al producto total

j = " " capital al producto total

b = Una constante

La productividad marginal del trabajo sería:

$$\frac{dQ}{dT} = b k T^{k-1} C^j$$

y al aumentar el capital se comportaría así:

$$\frac{d}{dC} \left[\frac{dQ}{dT} \right] = b k j T^{k-1} C^{j-1} > 0$$

Es decir, que aumentaría la productividad marginal del trabajo

** El índice de correlación de lugar es 0.71.

CUADRO 14
INDICES DE CAPITALIZACION, SALARIO Y ESCOLARIDAD^{1/} DE LA POBLACION OCUPADA
EN EL SECTOR INDUSTRIAL DE MONTERREY
(Promedio general del sector industrial = 100)

Rama de actividad industrial	Salario medio mensual (Abril)	Indice de salario (Abril)	Indice de escolaridad (Abril)	Promedio Octubre 1963-Abril 1964		
				Indice de salario	Indice de capitalización ^{a/}	Indice de escolaridad
1) Calzado, prendas de vestir y otros artículos confeccionados con textiles	605.8	65.8	98.3	58.7	25.5	93.6
2) Construcción	620.0	67.4	77.8	67.0	36.4	76.1
3) Madera, corcho, muebles y accesorios	927.4	100.8	88.5	89.4	26.7	88.1
4) Productos alimenticios, bebidas y tabacos	907.6	98.6	92.6	94.2	69.4	96.3
5) Productos minerales no metálicos (excepto derivados del petróleo y carbón)	943.7	102.6	93.5	96.6	65.7	95.4
6) Cuero, productos de cuero (excepto calzado) y caucho	1,720.0	186.9	111.1	143.3	32.6	111.0
7) Productos metálicos, maquinaria, artículos eléctricos y material de transporte	1,037.9	112.8	118.7	111.3	58.6	115.6
8) Industrias metálicas básicas, (fundiciones, laminado y estirado de metales, etc.)	1,157.0	125.7	100.2	112.6	262.7	105.5
9) Textiles	801.3	87.1	104.8	104.4	49.5	105.5
10) Papel, productos de papel, imprentas y editoriales	625.3	68.0	84.6	95.3	111.3	94.5
11) Substancias y productos químicos, y derivados del petróleo y carbón	1,277.5	138.8	130.9	141.5	123.2	122.9
Promedio general del sector industrial	920.2	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Notas: 1/ Años de estudio aprobados.

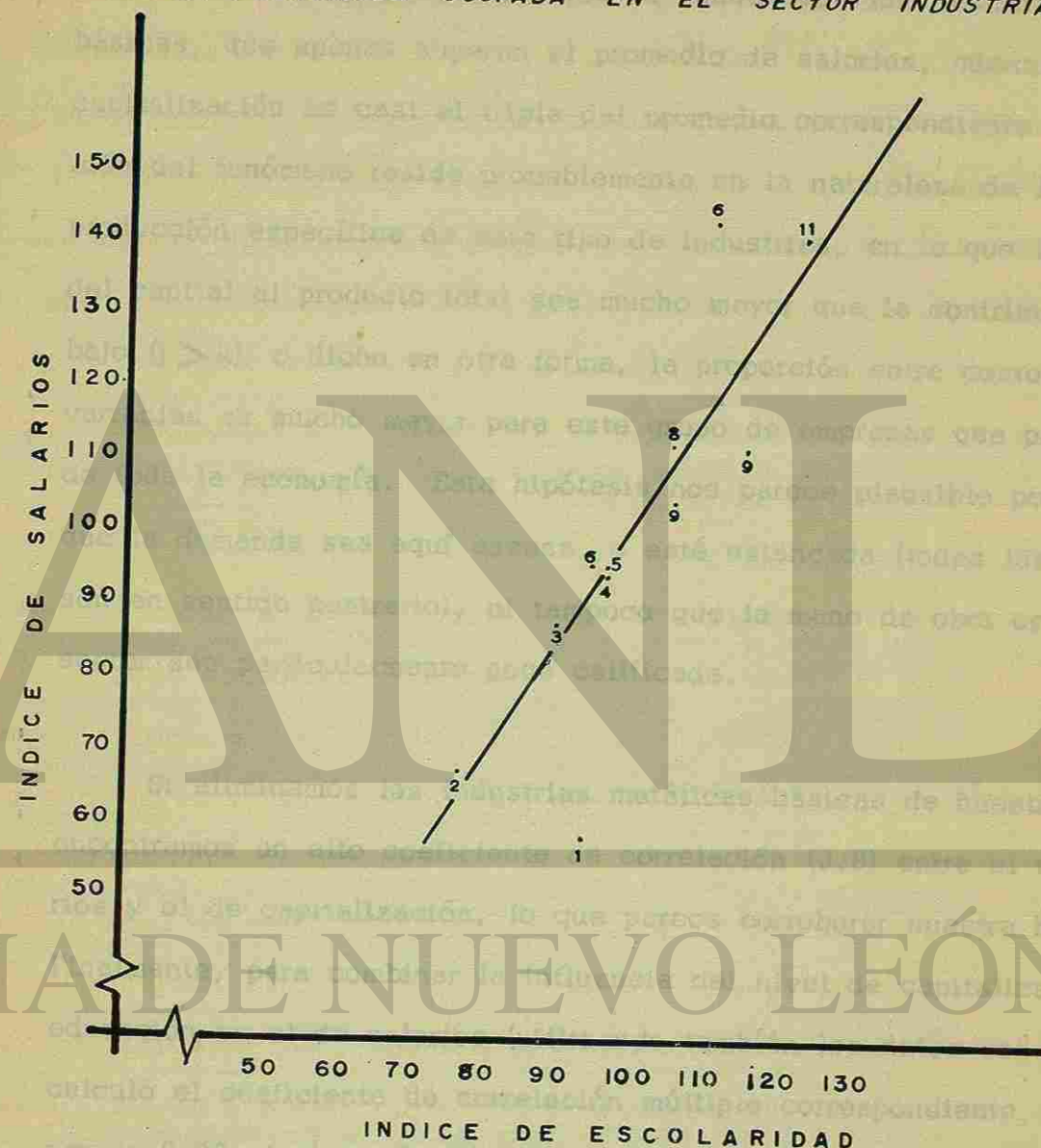
a/ Dirección General de Estadística. Censo Industrial, 1956.

Sin embargo hay algunas discrepancias notables. Con la sola excepción de las industrias metálicas básicas, todas las demás tienen un índice de salario más alto que el de capitalización, en relación con los promedios respectivos. La industria de "productos alimenticios, bebidas y tabacos", que está cerca del promedio de salarios, se aleja mucho del correspondiente promedio de capitalización. Aquí es probable que esta industria atraviese por una situación de demanda muy bonancible. En igual situación parece encontrarse la industria de productos minerales no metálicos, aunque aquí hay que considerar, además, la aportación de la tierra como otro factor productivo (no considerado explícitamente en la función Cobb-Douglas). Una explicación semejante puede defenderse para la industria de "madera, corcho, muebles y accesorios", que teniendo un nivel bajísimo de capitalización no anda muy lejos del promedio de los salarios.

En situación similar se encuentra la industria de "construcción", aunque aquí es probable que la presencia de empleados muy calificados (ingenieros y técnicos) ayude a elevar sustancialmente el promedio de los salarios, compensando por el bajísimo nivel de los mismos para los obreros no calificados que se concentran fuertemente en esta industria. La industria de "cuero, productos de cuero (excepto calzado), y productos de caucho", que no llega ni a la tercera parte del promedio de capitalización, está por encima del promedio de salarios. La importancia del factor tierra (que incluye, por supuesto, todos los recursos naturales) es evidente aquí, pero es probable que además, esta industria enfrente también una demanda creciente.

En términos generales, puede formularse la hipótesis de que el índice de salarios guarda cierta relación con el de capitalización; pero el primero tiende a ser más alto que el segundo -en relación con los promedios respec-

GRAFICA I
LINEA DE REGRESION DEL NIVEL EDUCATIVO EN EL DE SALARIOS
DE LA POBLACION OCUPADA EN EL SECTOR INDUSTRIAL



FUENTE: CUADRO 14

tivos- debido a la influencia de otros factores productivos, de la situación de la demanda para los productos terminados, y de la preparación técnica de los trabajadores.

La única excepción aparente la constituyen las industrias metálicas básicas, que apenas superan el promedio de salarios, mientras su nivel de capitalización es casi el triple del promedio correspondiente. La explicación del fenómeno reside probablemente en la naturaleza de la función de producción específica de este tipo de industrias, en la que la contribución del capital al producto total sea mucho mayor que la contribución del trabajo ($j > k$); o dicho en otra forma, la proporción entre costos fijos y variables es mucho mayor para este grupo de empresas que para el promedio de toda la economía. Esta hipótesis nos parece plausible porque no creemos que la demanda sea aquí escasa, o esté estancada (todas las indicaciones son en sentido contrario), ni tampoco que la mano de obra ocupada en este sector sea particularmente poco calificada.

Si eliminamos las industrias metálicas básicas de nuestros cálculos, encontramos un alto coeficiente de correlación (0.8) entre el nivel de salarios y el de capitalización, lo que parece corroborar nuestra hipótesis. Finalmente, para combinar la influencia del nivel de capitalización, y del de educación, en el de salarios (utilizando también los datos del Cuadro 14), se calculó el coeficiente de correlación múltiple correspondiente, que resultó ser de 0.79, incluyendo en este caso a las industrias metálicas básicas. Además, se ajustó una recta de regresión a estos datos (por mínimos cuadrados), obteniendo como coeficientes de regresión parcial 0.653 para el nivel educativo y 0.205 para el nivel de capitalización. Esto parece indicar que la primera variable es más importante que la segunda en la determinación de

los salarios, como sería de esperarse*.

Por supuesto, todas las hipótesis que aquí se formulan son meramente provisionales, porque los datos de que se parte corresponden en ocasiones a períodos distintos (índice de capitalización contra el de salarios, o el de educación), no son suficientemente comprensivos (el índice de educación no incluye nada sobre el adiestramiento en el trabajo), o faltan completamente (datos sobre demanda, sobre la relación de costos fijos y variables); pero sobre todo porque algunas variables se quedan completamente fuera del análisis (intensidad del trabajo, fuerza negociadora de los sindicatos, salarios mínimos). Con todo, creemos que pueden ser de utilidad como punto de partida para investigaciones posteriores.

La distribución de los salarios

Es generalmente conocido el hecho de que los ingresos de la población mexicana se encuentran distribuidos de manera muy desigual entre la población, en relación con lo que ocurre en países más desarrollados. Esta situación se atribuye normalmente a que las utilidades, rentas e intereses -que son percibidos por una minoría de la población- tienen un nivel muy alto en relación con los salarios. Por ello, resulta de interés ver cómo están distribuidos los salarios mismos.

El Cuadro 15 presenta los datos pertinentes. Sorprendentemente, la distribución de los salarios se presenta tan desigual como la del ingreso total. Más del 50% de la población ocupada percibe apenas el 20% de los

* En efecto, el nivel educativo opera directamente sobre la productividad del trabajo, mientras que el de capitalización sólo lo hace indirectamente (en primer término aumenta, por supuesto, la productividad total del capital), y en forma muy menguada, ya que los parámetros b , k y j son menores que la unidad, mientras que T y C aparecen con exponentes negativos (consúltese la fórmula al pie de la página 42).

salarios -en los niveles más bajos- mientras que menos del 10% percibe el 35% de los salarios -en los niveles más altos (¡Y qué más: el 0.6% percibe el 7.6%, o sea trece veces por encima del promedio!)

Si es cierto que los salarios reciben en nuestro país sólo alrededor del 40% del producto nacional -mientras que en otros países obtienen hasta cerca del 70%- , originándose así una distribución del ingreso muy desigual, también parece serlo que dentro de los salarios mismos hay una desigualdad no menor. Las razones de estas desigualdades personales deben de ser fundamentalmente las mismas que nos ayudaron a explicar las desigualdades sectoriales, aunque el nivel educativo y las cualidades personales innatas deben de preponderar aquí sobre la cooperación de otros factores productivos y el estado de la demanda, que presumiblemente debieran actuar parejamente sobre todos los trabajadores de una industria.

Conviene hacer la salvedad de que en los niveles más altos de salarios se incluyen algunas personas con funciones directivas que se fijan a sí mismos salarios muy elevados, que quizá no reflejen fielmente su productividad marginal como trabajadores, sino que incluyan elementos de remuneración de capital, porque estos empleados sean también propietarios de la empresa en cuestión. Sin embargo, no creemos que esta situación excepcional sea cuantitativamente decisiva para distorsionar por sí sola el cuadro.

Así pues, no parece haber duda de que los salarios están distribuidos muy desigualmente. No queremos llevar el análisis más lejos, porque se trata de una cuestión de la mayor importancia teórica, que exige un estudio más detallado (pléñese, por ejemplo, en lo que esto puede significar para la teoría marxista de la explotación, ¿podríamos concluir que también los trabajadores se explotan unos a otros?)

El Cuadro 15 contiene también -para fines de comparación- los datos sobre la distribución del nivel educativo. Se advierte que, aunque también existe una desigualdad muy marcada, la misma es menos aguda que en el caso de los salarios. Por ejemplo, el 70% de las personas ocupadas acumula el 46% de la educación total, y apenas el 35% de los salarios*.

Esto sugiere que en el Area -como en todo el país- hay más facilidades para obtener niveles cada vez más elevados de educación, que para obtener mejores salarios. Las causas de esta relativa inmovilidad en la escala de salarios pueden buscarse en la estructura de las organizaciones sindicales, en los sistemas de escalafón por antigüedad, en la tendencia a favorecer a parientes y amigos con los mejores salarios, etc.

* La gráfica 2 presenta las dos curvas de Lorenz correspondientes. Se ve luego que la de educación es más plana que la de salarios.

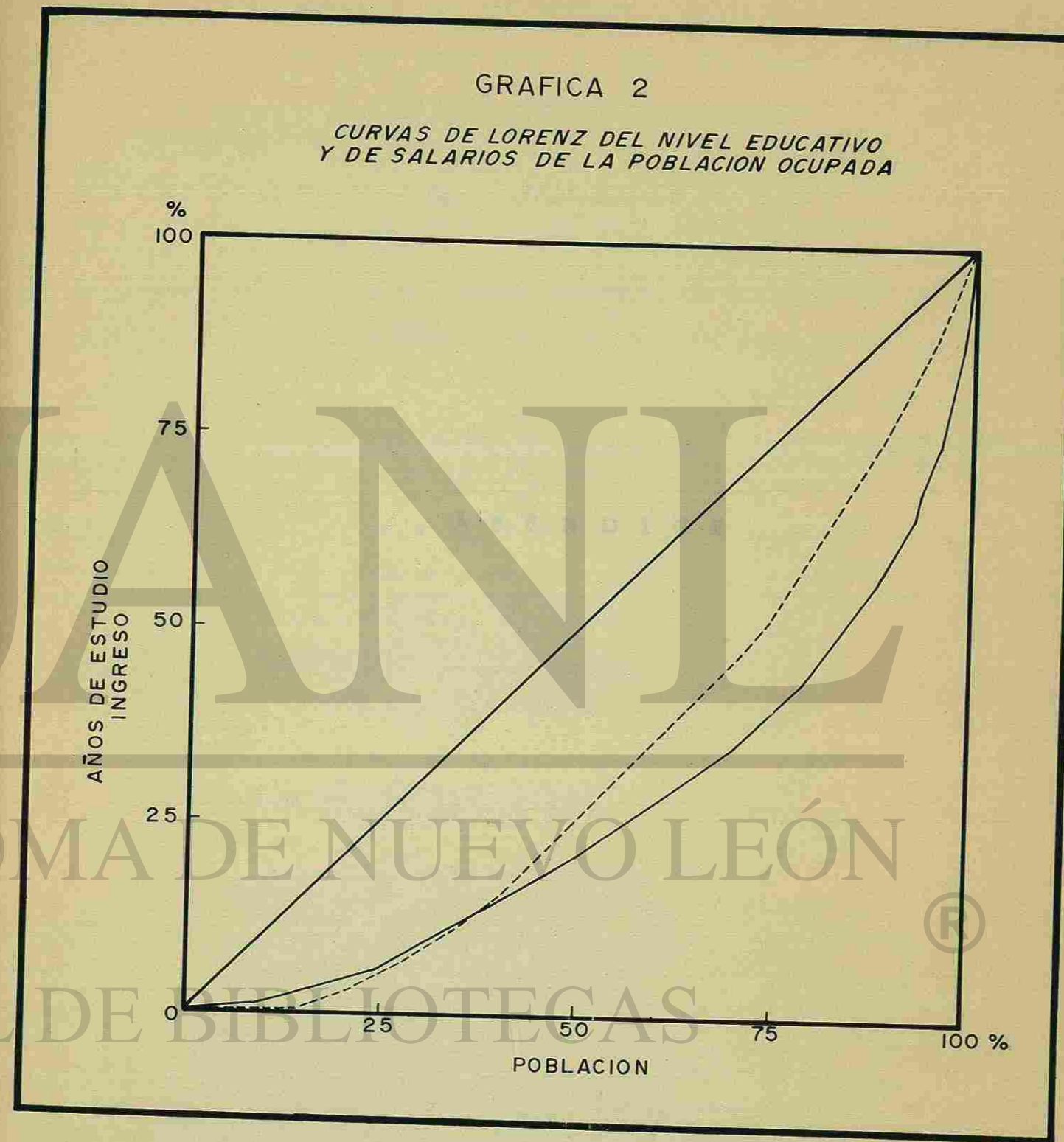
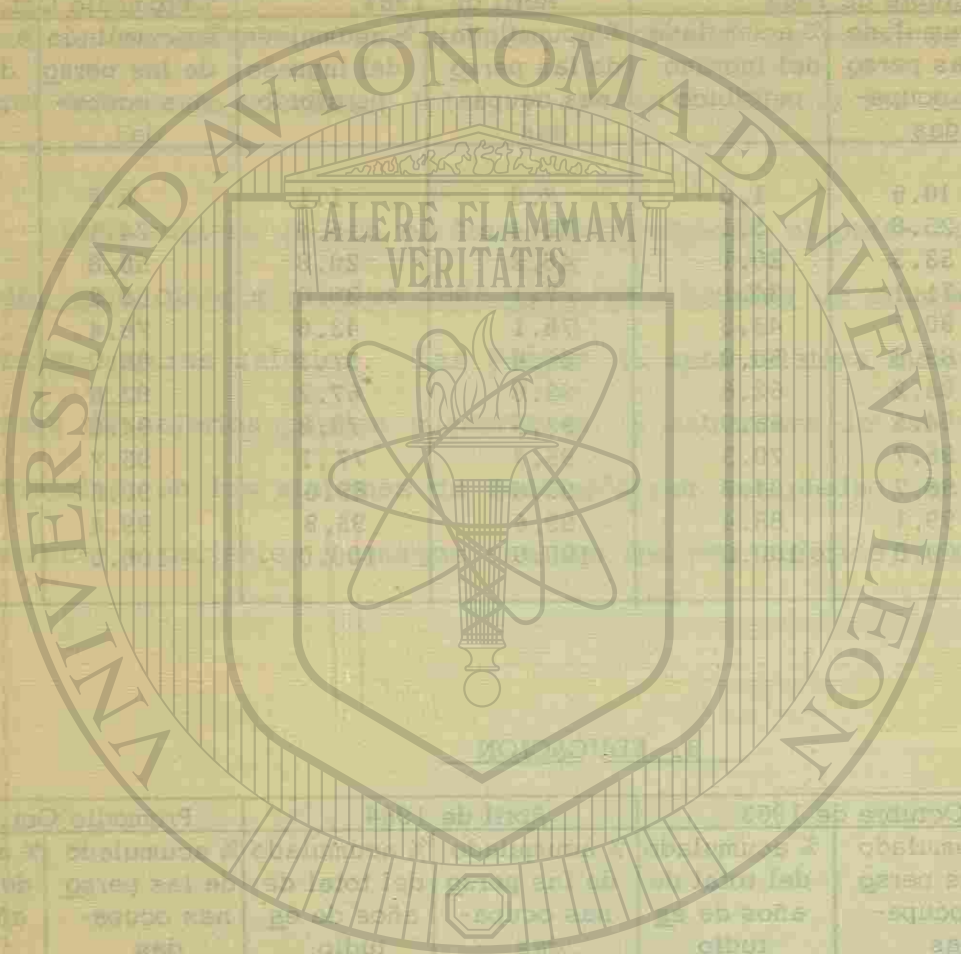
CUADRO 15
DISTRIBUCION DEL SALARIO Y DE LA EDUCACION EN LA POBLACION OCUPADA.

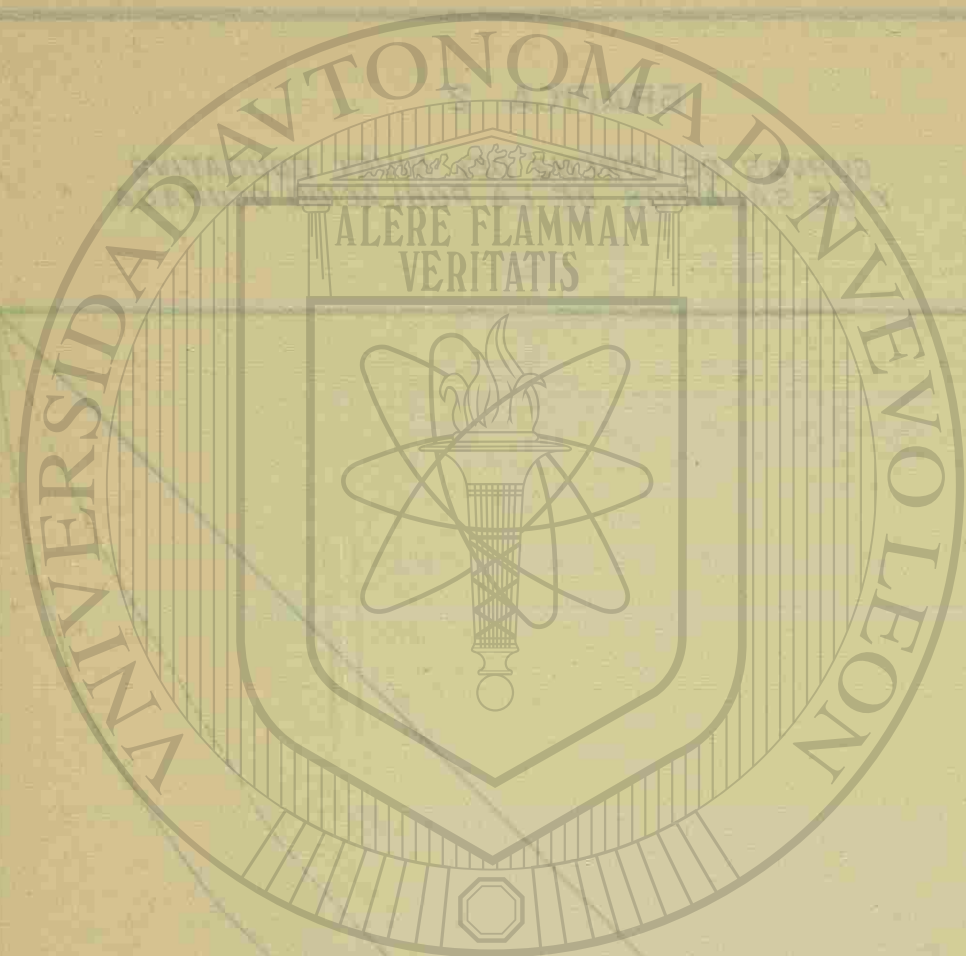
A. SALARIO

Rango de salario (pesos)	Octubre de 1963		Abril de 1964		Promedio Oct.-Abr.	
	% acumulado de las personas ocupadas	% acumulado del ingreso percibido	% acumulado de las personas ocupadas	% acumulado del ingreso percibido	% acumulado de las personas ocupadas	% acumulado del ingreso percibido
0 - 200	10.6	1.0	7.0	1.1	8.8	1.0
201 - 400	25.8	5.1	22.4	6.4	24.1	5.8
401 - 600	53.3	20.1	48.2	20.8	50.8	20.5
601 - 800	71.1	34.1	67.1	35.0	69.2	34.6
801 - 1000	80.7	43.5	76.1	43.6	78.4	43.6
1001 - 1500	89.3	55.0	86.8	57.3	88.0	56.3
1501 - 2000	93.2	62.6	92.0	67.2	92.6	65.1
2001 - 2500	94.5	66.0	93.5	70.8	94.0	68.6
2501 - 3000	95.7	70.3	95.7	77.1	95.7	74.0
3001 - 5000	98.7	84.7	98.6	89.6	98.6	87.3
5001 - 7000	99.1	98.4	99.6	95.8	99.4	92.4
7000 y más	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

B. EDUCACION

Años de estudio aprobados	Octubre de 1963		Abril de 1964		Promedio Oct.-Abr.	
	% acumulado de las personas ocupadas	% acumulado del total de años de estudio	% acumulado de las personas ocupadas	% acumulado del total de años de estudio	% acumulado de las personas ocupadas	% acumulado del total de años de estudio
Hasta 1	13.2	0.3	15.0	0.4	14.1	0.3
2	18.3	2.0	20.5	2.3	19.3	2.1
3	25.8	5.7	31.0	7.9	28.3	6.8
4	34.5	11.6	38.1	12.9	36.2	12.2
5	38.1	14.5	42.7	17.0	40.5	16.0
6	69.2	45.7	70.8	46.8	69.9	46.3
7 y 8	74.2	52.1	75.0	52.4	74.5	52.4
9 y 10	87.9	73.2	89.5	75.9	88.7	74.6
11 y 12	94.8	86.5	95.7	88.6	95.3	87.7
13 y más	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0





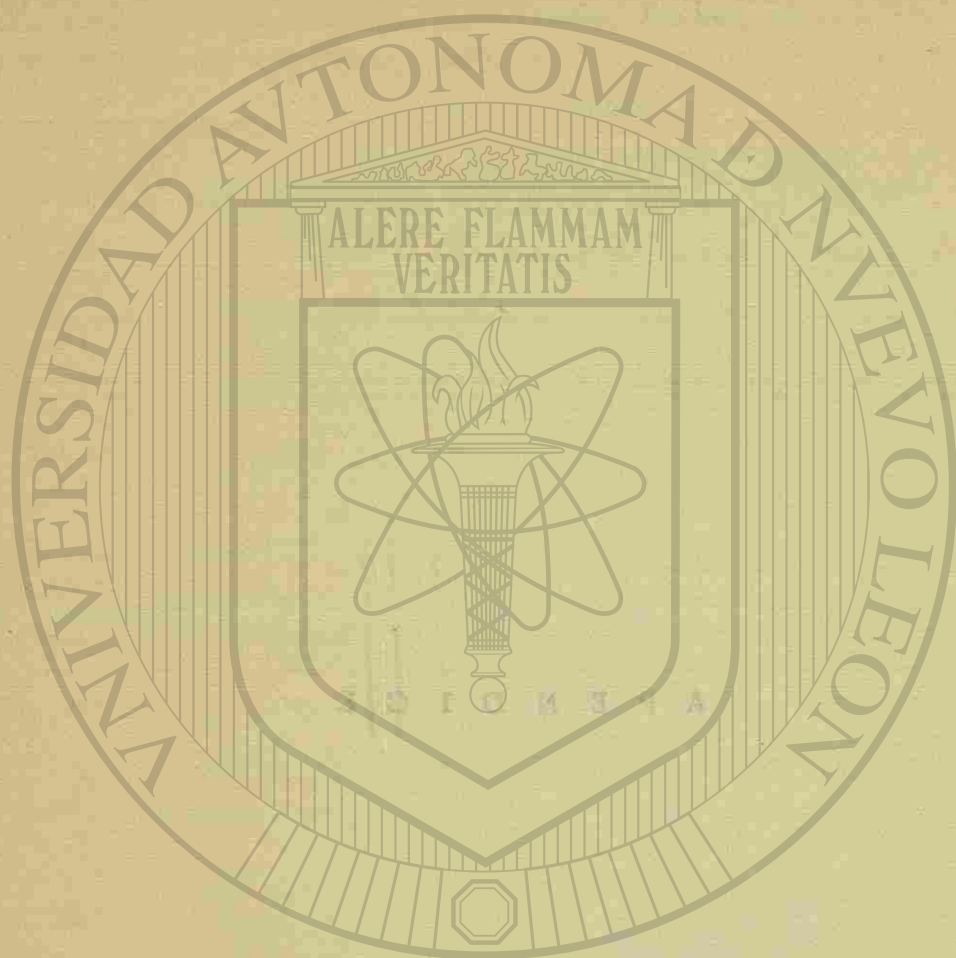
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

U A N L

A P E N D I C E





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La Oficina Coordinadora del Plano Regulador de la Ciudad de Monterrey levantó recientemente un censo de las viviendas familiares ubicadas en el Area Metropolitana. Este censo fue utilizado para diseñar la muestra, tanto en octubre de 1963, como en abril de 1964, pero hubo necesidad de ponerlo al día mediante investigación directa del CIE. Se utilizó la vivienda como unidad de la encuesta, en lugar de utilizar para ese fin a la familia, debido a que se carecía de un censo de familias.

Se supuso que, en general, a cada vivienda correspondería una familia. En las casas en que se encontró a más de una familia habitando en una vivienda se las entrevistó a todas, ya que se carecía de criterios para seleccionar algunas y desechar otras. La distinción entre familias y vivienda tiene alguna importancia para la cuantificación de los datos que se refieren a promedios familiares, pero por supuesto es absolutamente irrelevante para los datos que se expresan en términos individuales, que constituyen la mayor parte de los que se utilizan en este estudio. Se anexa en este Apéndice un ejemplar del cuestionario utilizado.

De entre las viviendas anotadas, se escogieron 1,000, utilizando para el efecto una tabla de números al azar. Algunos de los cuestionarios no pudieron ser aprovechados, debido a errores en los levantamientos, a inexistencia final de las viviendas seleccionadas, al hecho de que las mismas se encontrasen deshabitadas, y a otras razones semejantes; de modo que en la primera encuesta sólo se entrevistaron 969 familias, comprendiendo 5,452 individuos; y en la segunda se entrevistaron 965 familias, con 5,642 individuos.

Tomando como variable de referencia el porcentaje de desocupación, encontramos que el tamaño de la muestra es suficiente para afirmar, con un 95% de probabilidad, que el verdadero valor de la variable -para toda la población- caerá dentro de los límites indicados en el texto. Lo mismo puede afirmarse para la variable ingreso personal.

Por lo que hace a la representatividad de la muestra, se encontraron los datos que se consignan en el Cuadro 1-A.

CUADRO 1-A

INDICE DE REPRESENTATIVIDAD DE LAS ENCUESTAS

Características de la población	VIII Censo correg.CIE	Enc. de Oct. 1963	Enc. de Abril de 1964	% de diferencia en promedio
Sexo masc.	49.75	48.61	49.77	1.1
Sexo fem.	50.25	51.39	50.23	1.1
0-14 años	41.30	42.19	41.49	1.3
Mayores de 14 años	58.70	57.81	58.51	0.9

Se advierte que las diferencias porcentuales entre los datos de las encuestas y los del Censo General de Población de 1960, corregidos por el CIE*, no son sustanciales. Más precisamente, puede afirmarse, con un 95% de probabilidad, que los límites de confianza para la verdadera proporción de hombres en el total de la población son de 47.28% y 49.94%, y los relativos a la verdadera proporción de individuos de 14 años y menos son de 40.88% y 43.50%; es decir, que en ambos casos los valores encontrados en la muestra corresponden a los censales, dentro de los

* Corrección que se hizo, para fines de una proyección demográfica a 1980 -próxima a aparecer-, con base en los registros de las Oficinas del Registro Civil.

CUADRO 2-A
LÍMITES DE CONFIANZA DE ALGUNOS DE LOS PORCENTAJES MÁS IMPORTANTES OBSERVADOS EN LA MUESTRA^a
(Sólo para octubre de 1963)

		Porcentajes referidos a la población total		
1.- <u>Distribución de la población por sexo</u>				
Hombres		47.29	< 48.61	< 49.93
Mujeres		50.07	< 51.39	< 52.71
2.- <u>Distribución de la población por edades</u>				
Menores de 14 años		38.59	< 39.89	< 41.19
De 14 años y más		58.81	< 60.11	< 61.41
3.- <u>Otros porcentajes importantes</u>				
	Porcentajes referidos a la fuerza de trabajo	Porcentajes referidos a la población total		
Fuerza de trabajo		29.58	< 30.8	< 32.02
Ocupados	88.42	< 92.08	< 95.72	< 27.15
Desocupados ^{1/}	6.59	< 7.92	< 9.25	< 2.03
Cesantes	4.16	< 5.26	< 6.36	< 2.44
Cesantes en Industria -				< 2.85
Manufacturera	0.96	< 1.55	< 2.15	< 1.28
Cesantes en Servicios -				< 1.62
Diversos	0.60	< 1.13	< 1.61	< 1.96
Cesantes en Industria de la Construcción	0.26	< 0.66	< 1.03	< 0.30
				< 0.48
				< 0.66
				< 0.49
				< 0.32

4.- Porcentaje de la población ocupada que percibe diferentes niveles de ingreso

Rango de ingreso	Porcentajes referidos a la ocupación total	Porcentajes referidos a la población total
0-500	36.66 < 39.63 < 42.59	10.40 < 11.24 < 12.08
501-1000	38.47 < 41.47 < 44.46	10.19 < 11.76 < 12.61
1001-2500	11.71 < 13.47 < 15.23	3.32 < 3.82 < 4.32
2501-5000	3.14 < 4.12 < 5.11	0.89 < 1.17 < 1.45
5000 y más	0.75 < 1.27 < 1.83	0.20 < 0.36 < 0.52

a/ A izquierda y derecha del valor derivado de la muestra aparecen, respectivamente, los límites inferior y superior correspondientes a un nivel de confianza del 95%.

1/ Cesantes, más personas que buscan trabajo por primera vez.

Conviene aclarar, por lo que hace a los salarios, que en los casos de personas que trabajan por su cuenta, y de los que se tomó como salario el total de sus ingresos, después de haberse estimado pertinente por concepto de rentas y de intereses pagados o imputados. Creemos que el error en que haya que hacer por estos ajustes es probablemente muy pequeño, dado el peso de los factores tierra y capital que se encontró en la gran mayoría de los casos, y el número muy pequeño de empleadores con utilidades sustanciales, que se incluyó en la muestra.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

I				XVI				XIX				XX							
Familia número				Personas que viven en el em- casa: actual. 1.—Jefe de familia 2.—Cónyuge 3.—Hijos 4.—Otro 5.—Niños				¿Por qué? 1.—Suplemento 2.—Eliminación de 3.—Eliminación de 4.—Intervención 5.—Matrimonio 6.—Mejora 7.—Otro (Especificar)				Si es cesante ¿En qué Es- tado de la República se originó la cesantía? (Ver Cod. de la Col. IV)				¿Cuántos meses tiene de estar cesante?			
1	2	3	4	9	10	11	12	13	14	15	16	44	45	46	47				
			01																
			02																
			03																
			04																
			05																
			06																
			07																
			08																
			09																
			10																
			11																
			12																
			13																
			14																
			15																
			16																
			17																
			18																
			19																
			20																
			21																
			22																
			23																
			24																
			25																
			26																
			27																
			28																
			29																
			30																
			31																
			32																
			33																
			34																
			35																
			36																
			37																
			38																
			39																
			40																
			41																
			42																
			43																
			44																
			45																
			46																
			47																
			48																
			49																
			50																
			51																
			52																

Sector No.
Manzana No.
Familia No.
Nombre del Jefe de la Familia.
Dirección.

ENCUESTA OCUPACIONAL

ABRIL DE 1964

MONTERREY METROPOLITANO

CENTRO DE ECONOMICAS

UN

I *	II *	III *	IV	V *	VI	VII	VIII *		IX	X	XI *	XII	XIII	XIV	XV	XVI	XIX	XX																																
Familia número	Personas que viven en la casa: 1.-Jefe 2.-Cónyuge 3.-Hijos 4.-Otros parientes. 5.-No parientes.	Sexo: 1.-Masculino. 2.-Femenino.	Lugar de Nacimiento: 00.-Sin dato 01.-Ags. 17.-Mo. 02.-B.C. 18.-N.L. 03.-B.C.(T) 19.-Nay. 04.-Coah. 20.-Oax. 05.-Camp. 21.-Pue. 06.-Col. 22.-Q.R. 07.-Chih. 23.-Oro. 08.-Chis. 24.-Son. 09.-Dgo. 25.-Sin. 10.-D.F. 26.-S.L.P. 11.-Gro. 27.-Tamps. 12.-Gto. 28.-Tab. 13.-Hgo. 29.-Tlax. 14.-Jal. 30.-Ver. 15.-Mich. 31.-Yuc. 16.-Méx. 32.-Zac. 33.-Extranjeros	Edad en Años cumplidos	¿Qué Estudios ha cursado? (Súmense los años aprobados)	¿Cuántos años tiene radicando en esta ciudad? (Tiempo continuo)	¿Estuvo empleado la semana pasada?	¿Buscó trabajo la semana pasada?	¿Cuanto gana regularmente por horas extras o trabajos extraordinarios semanariamente. (En pesos).	¿Cuánto gana por semana ordinariamente? (En pesos)	Ingreso total semanal. (Suma de columnas IX y X)	¿Es usted... 1.-... empleador? 2.-... trabajador por cuenta propia? 3.-... empleado? (administrativo, de organización, etc.) 4.-... obrero? 5.-... empleado doméstico? (sirviente, chofer, mesero, etc.) 6.-... trabajador de algún negocio familiar sin remuneración.	En caso de ser cesante: ¿A qué actividad económica se dedica la empresa, oficina o negocio en que se originó la cesantía?	¿Ocupación u oficio en la semana anterior o bien antes de ser cesante?	¿A qué actividad económica se dedica la empresa, oficina o negocio en que trabajó la semana anterior?	Tiempo de ocupar el empleo actual. (No. de meses)	¿Por qué razón se originó la cesantía? (Ver Cod. de la Col. IV)	¿Cuántos meses tiene de estar cesante?																																
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47				
			01																																															
			02																																															
			03																																															
			04																																															
			05																																															
			06																																															
			07																																															
			08																																															
			09																																															
			10																																															
			11																																															
			12																																															
			13																																															
			14																																															
			15																																															
TOTALES				M	F																																													
	48	49	50	51	52	53	54				55	56	57	58		59	60																																	

Información correspondiente a las columnas:

XIII.—() _____
() _____

Otros ingresos de la familia _____

Observaciones: _____



UAN

IDAD AUTÓNOMA DE NUEVO

CCIÓN GENERAL DE BIBLIOTEC

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
FACULTAD DE ECONOMIA
ABASOLO 907 OTE.
MONTERREY, N. L., MEXICO

